

*My cordial regards
to you*

JOSEP TARRADELLAS

President de la Generalitat de Catalunya

CLOS DE MOSNY

SAINT-MARTIN-LE-BEAU
(INDRE & LOIRE)



**DISCURSO DEL HONORABLE PRESIDENTE
DE LA GENERALIDAD DE CATALUÑA DON
JOSEP TARRADELLAS PRONUNCIADO EN
TOLOSA (FRANCIA) EL 13 DE ABRIL DE 1975**



SECRETARIAT GENERAL DE LA GENERALITAT DE CATALUNYA
DIRECCIÓ GENERAL D'INFORMACIÓ I PUBLICACIONS

Señoras, señores, amigos todos. Amigos Aleu y Serra, Presidentes de la Llar Catalana y del Casal Català, a todos muchas gracias, por vuestra invitación que me honra en las difíciles circunstancias actuales en las que los catalanes de Tolosa han querido una vez más manifestar su fidelidad a la Patria.

En este acto de conmemoración nuestro primer deber será recordar a los Presidentes Macià y Companys. Por haber restablecido el primero la Generalidad de Cataluña, proclamado la República española el segundo y haber dedicado ambos sus sacrificios al sostenimiento de las Instituciones, merecen nuestro fervoroso agradecimiento.

Nuestro homenaje a su memoria y a la de todos los catalanes que han luchado por nuestra libertad y por ella han dado su vida ya sea en el interior o en el exilio. A todos mi profunda gratitud.

El acto de hoy creo que ha de ser de una extraordinaria importancia por lo que yo pueda representar. Muchos de los asistentes a esta reunión me conocéis de años y sabéis que contadas son las veces que he manifestado mi opinión sobre los futuros problemas de nuestro país, por haber entendido siempre que correspondía a nuestros compatriotas del interior señalar el camino y a nosotros el deber de seguirlo.

De acuerdo con esta convicción, y sin dejar de intervenir en cada oportunidad que he considerado necesario exponer mi criterio, he procurado mantenerme alejado de ciertas posibilidades, o de determinadas acciones que se han realizado.

La conmemoración que nos une hoy en Tolosa tiene una gran significación. Para la Generalidad de Cataluña, para mí y también para nuestros ideales, adquiere una trascendencia que irradiará en el futuro de Cataluña. Os diré por qué.

Posiblemente en las ideas que me permitiré someter a vuestra consideración se deslizarán conceptos o expresiones no muy comprensibles porque si bien es cierto que os están dedicadas, no lo es menos que, a través vuestro, van destinadas también a Cataluña; a los catalanes que en el interior han luchado y luchan por su libertad y al mismo tiempo por la nuestra. Permitidme, pues, que en estas circunstancias exponga con toda sinceridad y con no menos libertad, el resultado de mis reflexiones durante los últimos años, y cómo veo nuestra situación actual.

Quisiera que mis palabras, que no han de ser de crítica alguna y que tampoco pretenden entablar polémica con quien sea, sirvan de meditación para comprender nuestra tarea a partir de este momento.

Creo que cuanto ha podido realizarse en Cataluña contra el franquismo, desde 1939 hasta la fecha, bien hecho está. Que no podemos destruir nada de lo creado aunque no sea totalmente de nuestro agrado.

Cataluña ha obtenido una victoria, una extraordinaria victoria. En los años de exilio, mi gran preocupación ha sido la reacción que podría producirse

en nuestro país al recobrar su libertad y la actitud que adoptarían las personas de otros lugares de España instaladas en Cataluña. Esta inquietud frente a lo que podría suceder si nos encontráramos con un movimiento anticatalán que recordara el período lerrouxista, podemos descartarla. Este escollo lo hemos salvado; esta oposición no se ha producido y este feliz resultado representa el triunfo de nuestra mutua tolerancia.

Las fuerzas de Cataluña que paulatinamente se han agrupado y han coincidido en el reconocimiento del Estatuto, quiere decir que reconocen también nuestra Constitución, nuestras Instituciones, nuestro deseo de gobernarnos. Todas merecen mi profundo agradecimiento, ya que este resultado no ha sido fácil, sino que, por el contrario, ha tenido que vencer muchas dificultades.

Recientemente hemos podido observar un ejemplo emocionante: la reacción de los emigrados en nuestro país. Una reacción favorable e incluso apasionada, en favor de la lengua catalana, ante las decisiones de los Ayuntamientos de Barcelona y Gerona. Es decir, descubrimos de nuevo aquella Cataluña plasmada por el Presidente Macià en la que todos se sentían compenetrados con el espíritu de libertad de nuestro pueblo.

Esta gran victoria, a la que todos hemos contribuido, a todos nos corresponde consolidarla. Porque los peligros existen todavía. No nos hagamos la ilusión de creer que todo ha sido resuelto. A todos nos incumbe hallar la solución que permita este fortalecimiento y coincidir en un plan y una actitud comunes para obtener lo que con tanto fervor deseamos.

En los años de franquismo Cataluña se ha visto obligada, en cierto modo, a renunciar a su pasado. Se trata de un hecho natural en todo pueblo sometido a una dictadura como la del general Franco. Los que hemos vivido en un régimen de libertad hemos podido recordar constantemente este pasado y reivindicarlo no sólo por el hecho de permanecer en el exilio, sino también con nuestra acción obstinada.

No será vano recordar que Cataluña es una Nación y que fue también un Estado. Con el Estatuto ha obtenido unas facultades de gobierno, un Parlamento, ha podido dirigir el país con una libertad que, quiero recordarlo aquí, jamás pueblo alguno de Europa había conseguido pacíficamente, como lo alcanzó el nuestro. Porque a menudo se ha cometido la injusticia de minimizar los poderes que tenía Cataluña. Se ha incurrido en la injusticia voluntaria o en el error de considerar nuestras libertades como muy limitadas.

Los catalanes no debemos olvidar, ante lo que pueda ocurrir, que, con todas las limitaciones que se quiera, España fue el único país europeo, antes de la última guerra mundial, que concedió o admitió unas libertades políticas sin que a Cataluña le costara casi nada. Nuestro pueblo, gracias a su unidad, consiguió el Estatuto y las considerables libertades que éste le otorgaba, sin el sacrificio de una sola vida humana y casi sin violencia alguna, contrariamente al tributo que han debido pagar otros pueblos de otros Estados. Este feliz resultado fue posible también gracias al liberalismo y a la comprensión existentes en España el año 1931.

Y no debemos olvidar aquella situación porque, a mi entender, volverá a repetirse. A nosotros nos corresponde plantear los problemas con toda claridad, netamente. No podemos ser juego de combinaciones extrañas que sólo nos procurarian perjuicios y desengaños.

Todos conocemos la actual situación del régimen franquista y por lo tanto no he de extenderme en consideraciones a este respecto. Ha entrado ya en la agonía. En una larga agonía. ¿Cuándo se producirá el desenlace? Nadie puede vaticinarlo, pero lo que sí es evidente es que la dictadura se acaba. Y hemos de tener el corazón

henchido de esperanza, pero también la ambición de saber que nosotros — al decir nosotros quiero significar a todos los catalanes, a los de dentro y a los del exterior y a todos aquellos ciudadanos que residen en nuestro país vengan de donde vinieren — queremos gobernar nuestro pueblo e influir a los demás pueblos de España con el fin de que la democracia, el progreso, la comprensión y la tolerancia de Cataluña irradian por toda la península.

Cataluña obtuvo sus libertades, y a mi entender las conquistará de nuevo en un próximo futuro, con una sola condición: la de no desdibujar nuestra personalidad. Cataluña es un pueblo liberal. Cataluña es un pueblo republicano. Lo ha sido y volverá a serlo. Porque sin República no hay libertad en Cataluña. La democracia catalana y española no son posibles sin la existencia de la Generalidad de Cataluña y de la República.

Por lo tanto, debemos mantener nuestras posiciones sin equívoco alguno. Sería un error dudar de lo que acabo de manifestaros. En España, por lo general, cuando se habla de los catalanes nadie se interroga si somos o dejamos de ser liberales. Todo el mundo está convencido de que este espíritu democrático es consubstancial al pueblo catalán. Quiero recordar a los más jóvenes entre los presentes, que Cataluña votó unánimemente la República. Ni un solo diputado de izquierdas, de centro o de derechas, dejó de votarla. El Estatuto Cataluña lo plebiscitó también unánimemente. Esta fuerza, esta unidad de Cataluña, consolidó la República. A nosotros nos corresponde realizar una política netamente catalana, netamente republicana y democrática porque así ayudamos también a los demás pueblos de España.

Toda consideración o todo equívoco significaría un paso atrás y para llegar a esta situación no valía la pena de consentir tantos sacrificios, ni de que ciudadanos de Cataluña sufriesen encarcelamiento o luchasen tenazmente por sus ideales.

Toda política basada en vaguedades, tanto de palabra como de acción, está condenada al fracaso. Podemos comprobarlo con lo sucedido en estos últimos años. Nuestra posición ha sido débil y el franquismo lo ha aprovechado. Nuestras divisiones han servido para afianzar al régimen. Creo que los catalanes podemos realizar una vez más esta gran unidad que ya hemos conseguido en otras ocasiones. La hemos obtenido desde la Primera Solidaridad Catalana de 1907, hasta el último momento. Siempre hemos hallado la coincidencia cuando ha sido de vital importancia para nuestra existencia y esta unidad hemos de lograrla a partir de este momento.

¿Cómo conseguirla? Ya os hablaré de ello más adelante, pero permitidme que previamente os exponga mi manera de pensar motivada principalmente por lo que ha ocurrido en Cataluña en estos últimos años.

Como sabéis se han vivido momentos de gran euforia. Todos estaban convencidos de la muerte del general Franco y de que su desaparición provocaría un cambio de régimen. ¡Triste destino el de un pueblo que espera la muerte de un hombre para obtener la libertad! Este acontecimiento, ineluctable, no tiene importancia. Lo que pasa, lo que sucede hoy y lo que deba ocurrir mañana, sólo puede ser lo que nosotros decidamos. Y por esto os decía, e insisto en ello para que nadie pueda creer que mis palabras obedecen al propósito de destruir lo poco o mucho que existe, que lo obtenido es aprovechable. Lo que hemos de realizar ha de ser más amplio, más fuerte y más representativo para convencer a nuestro adversario de lo que queremos obtener de nuevo y de lo que nunca hemos dejado de ser.

La primera condición para conseguirlo exige que los catalanes seamos inflexibles en nuestra convicción de que Cataluña es una Nación. Los demás deben saberlo también. Nuestra vieja historia sigue su curso. Si al cabo de dos siglos de lucha, dos siglos, Cataluña obtuvo unas libertades políticas, ni hoy ni nunca renunciaremos a recobrarlas. El poder político de nuestro pueblo es la Generalidad de Cataluña. Todo acuerdo, toda decisión, sean quienes fueren sus autores, deben estar convencidos

de que sin la Generalidad de Cataluña será inaceptable. De manera terminante declaro que no estoy dispuesto a aceptarlo, como estoy seguro de que tampoco lo aceptará nuestro pueblo.

Con esta categórica afirmativa no quisiera dar la impresión de encerrarme en un espíritu patriótico, como suele decirse, y que no veo los demás problemas. En modo alguno. Cuando reclamo el restablecimiento total de la Generalidad de Cataluña estimo que sirvo también a la democracia española. Porque esta democracia sabe pertinentemente que si Cataluña es fuerte, democrática y republicana, nosotros somos también su mejor aliado. La democracia española, insisto, no tiene aliado más seguro que nosotros.

Constantemente lo hemos demostrado. Miles y miles de catalanes han dado la vida por su fidelidad a la democracia española. Querámoslo o no, estamos unidos a su suerte, como lo estamos también a su desventura.

Además, nuestro pueblo se siente orgulloso de su pasado. Alguien puede pretender que en estas circunstancias no debemos hablar del pasado. Todo el mundo tiene su historia: los pueblos y los hombres viven de este ayer para fundar un futuro más humano, más generoso y más acorde con nuestros ideales de libertad y de progreso. Esta historia debe servirnos para convertir nuestra Cataluña en el baluarte inexpugnable de nuestras libertades y de nuestro bienestar.

Si previamente conseguimos aclarar la situación y eliminar la confusión actual realizaremos un paso decisivo. Es natural que exista cierta confusión, ya que después de tantos años de clandestinidad, ¿cómo queréis que no hayan surgido divergencias y discusiones? Debemos aceptarlas y comprenderlas. La política es, precisamente, el arte de evitar las disputas y la guerra civil. La política permite establecer y mantener el diálogo. Estoy persuadido de que, salvando todas las dificultades, hemos de llegar a conclusiones positivas, sin desdeñar lo que pueda existir, pero teniendo siempre presente, y en esto debemos ser intransigentes, que la vida política de nuestro pueblo nace, vive y muere en Cataluña. Esta es la base fundamental de nuestra primera victoria. Todo lo que no signifique aceptar esta premisa creo que constituye un grave error.

Actualmente en nuestro país existen una treintena de partidos políticos y organizaciones obreras. No todos están unidos en el combate contra el opresor y alguno de ellos no lo está ni siquiera consigo mismo. Todos trabajan con buena voluntad, con entusiasmo y con el deseo de triunfar. Repito que al reconocer esta realidad no censuro a nadie y que así ha sucedido y sucede en todos los países, sin excepción, que luchan por su libertad.

Paralelamente a estas organizaciones vemos surgir cada día más y más directivos de Sociedades multinacionales y financieras que se han mantenido durante veinte años alejados de la política, sin preocuparse del futuro, y hoy que el régimen se tambalea no dudan en exponer sus soluciones. Aunque puedan parecer animados de buenas intenciones, en alguno de ellos domina la pretensión de cambiar sólo la etiqueta del actual régimen. Y esto no lo aceptamos. Bienvenidos si desean unirse a nosotros, pero que no cometan el error de creer que nuestro país ha renunciado a sus derechos.

Quisiera hablaros también de lo siguiente: con frecuencia se alude al Pacto de San Sebastián. Muchos son los catalanes convencidos de la necesidad de establecer, hoy en día, un pacto similar. Consideran imprescindible la unión de todos nuestros compatriotas para llegar a un frente único que pueda parlamentar con las fuerzas españolas y que este acuerdo sea el punto de partida de una acción contra la dictadura cuyo resultado será la libertad de nuestros pueblos.

Permitidme deciros, y ruego reflexión sobre mis palabras, que el Pacto de San Sebastián fue un acto admirable que dio paso a la República y a nuestro Estatuto. Sin embargo, en la actualidad las circunstancias son muy diferentes. En 1930 Cataluña no contaba con Institución alguna, ni tenía su Constitución. La Mancomunidad había desaparecido y era lógico que los partidos adoptaran determinadas resoluciones ante los partidos políticos españoles. El problema, hoy, no es el mismo.

Cataluña tiene una Constitución que su pueblo votó libremente y que el pueblo español, libremente, aceptó. Corresponde, pues, a Cataluña pactar con España y con los demás pueblos de la Península si así lo estima necesario, pero no con los partidos políticos. ¿Con quién pactaríamos en Madrid? Salvando honrosas excepciones, ¿con fantasmas? ¿Con gente que nunca ha dejado de servir al franquismo?

Considero que la Generalidad de Cataluña es la única que puede hablar y la única que debe pactar. De acuerdo, naturalmente, con las organizaciones políticas y obreras y no como una entidad aislada. De acuerdo con las organizaciones, de acuerdo con estas personalidades que, ahora, intervienen en la política catalana. Con todos de acuerdo, pero nadie por su cuenta.

Los catalanes han demostrado últimamente que aceptan el Estatuto de 1932, ¡gran victoria también, extraordinaria victoria de nuestro pueblo, como he repetido miles de veces!, y esta decisión es lo mejor que podía suceder a Cataluña.

Las organizaciones catalanas aceptan, pues, nuestro Estatuto. Pero, con motivo de las huelgas de la SEAT, en Barcelona, los obreros de esta empresa, en un manifiesto redactado en lengua castellana, al mismo tiempo que insistían en sus reivindicaciones, declaraban también, de manera explícita, que aceptaban el Estatuto de Cataluña y reclamaban su aplicación.

Pues bien, si en Cataluña actualmente todos aceptan el Estatuto, esto significa que todos aceptan la Generalidad de Cataluña, que todos aceptan nuestra Constitución. Por lo tanto, sólo podemos hablar, gestionar y pactar, con quien sea, por el conducto de nuestro futuro Gobierno. Considero un error seguir otros senderos que no conducen a nada positivo para nuestro pueblo.

No dudo que estas palabras extrañarán a algunos, parecerán inoperantes, o se interpretarán como una intención de desunir, o como el propósito de crear otra cosa. Nada de esto. Mi único deseo es el diálogo. Si precisamente no llegué a Tolosa, como era mi intención y vuestro proyecto, es porque en estas últimas semanas he consultado a todos los partidos políticos que en Cataluña forman parte de una acción común y os puedo asegurar que mis palabras han despertado simpatía y no han encontrado oposición.

Porque esta necesidad todos la sienten. Los pueblos no se movilizan ni obtienen su libertad porque un número determinado de partidos o personas puedan llegar a un acuerdo excluyendo a otros. Los que hemos vivido en Francia hemos podido comprobarlo y así ha sucedido también en los demás pueblos que han conquistado su libertad. En efecto, cada vez que se llega a un arreglo se producen inmediatamente múltiples escisiones y nunca se alcanza la meta perseguida. Para conseguirla es necesaria la existencia de un lazo de unión, de una Institución. Nosotros tenemos la suerte de poder contar con esta Institución que nos faltaba en 1930.

Cada uno de nosotros tenemos nuestro pensamiento político, cada uno de nosotros deseamos el triunfo de nuestros ideales y de nuestro partido. Es normal, es lógico y no debe ser motivo de crítica. Pero a esta posición personal debemos anteponer el deber de servir a nuestro país. A pesar de las dificultades presentes estoy convencido de que llegaremos a esta unidad. De nadie más que de nosotros depende.

Es urgente, pues, establecer este diálogo. Con todos sin excepción. Con aquéllos, naturalmente, que aceptan los principios proclamados de manera clara y precisa en estos últimos años. Todos están de acuerdo con el Estatuto de 1932, y esto significa que todos reconocen nuestra Constitución. Constitución que modificaremos, democráticamente si es necesario, cuando llegue el momento oportuno y no ahora. Los partidos políticos así lo han proclamado y los que no lo han hecho — que también los hay — están dispuestos a la discusión. Si llegamos a esta conclusión prestaremos un gran servicio a Cataluña y también a los demás pueblos de España.

No debe olvidarse la existencia de un determinado franquismo que todavía es fuerte. No nos hagamos excesivas ilusiones. Treinta y seis años de gobernar el país, procuran al régimen cierta consolidación. Si este régimen no ha vacilado en asesinar al Presidente Companys y a Puig Antich, entre otros muchos, puede repetirse sus crímenes si nosotros no representamos una fuerza que pueda oponerse victoriosamente a sus excesos. Ante la posible represión del franquismo en las postrimerías de su reino, debemos presentarnos más unidos que nunca.

La herencia de la dictadura es peligrosa. Considero un error suponer que abandonará el poder voluntariamente, porque habrá encontrado la solución gracias a una personalidad monárquica, sea la que fuere. El franquismo no abandonará sus posiciones de buen grado. Si somos fuertes podremos evitar muchas violencias y conseguiremos la victoria. Si no le oponemos un frente único y por lo tanto somos débiles es posible que nos derrote una vez más. Nuestra propia salvación y la del país nos obligan a aceptar esta unidad, sin plantear problemas previos. Los catalanes hemos demostrado que sabemos hallar la concordia cuando es necesario y estoy convencido de que en la actualidad sabremos alcanzarla una vez más.

Por lo demás, Cataluña no tiene hoy los mismos problemas de 1936. Debemos reconocer que el presente no tiene relación alguna con el que nosotros dejamos, ni mucho menos con el de 1930. El bienestar de Europa y la política de represión contra la clase trabajadora que ha llevado a cabo el franquismo han permitido que la burguesía transformara el país. Con su inteligencia, con su dinamismo, con su orgullo, ha conseguido convertir Cataluña en un país potente en el aspecto industrial, económico y financiero. Pero este país es de todos y a todos corresponde contribuir a su salvación.

A este respecto permitidme que os exponga otra particularidad que a menudo se quiere desconocer. Esta Cataluña rica de hoy, nosotros, el Gobierno de la Generalidad, la hemos construido también. Si bien es verdad que ha estado ausente del país, antes de abandonarlo lo dejó en condiciones que han posibilitado este renacimiento. La Generalidad de Cataluña, durante la guerra creó el Consejo de Economía y como Presidente del Gobierno tuve el honor de firmar el Decreto de Colectivizaciones. La aplicación de este Decreto fue de gran trascendencia para Cataluña. En el mundo se discute hoy sobre la utilidad de la autogestión, y Cataluña entonces ya la puso en práctica. Gracias a esta política económica y social de la Generalidad de Cataluña fue posible que una determinada burguesía, al regresar a nuestro país se encontrara con las fábricas llenas de reservas, sin deudas, en perfecto estado de funcionamiento y muchas de ellas con un activo que jamás habían alcanzado.

Este esfuerzo del pueblo catalán permitió a un sector de la burguesía, con la ayuda del franquismo y también gracias al bienestar de Europa, alcanzar la óptima situación que todos conocemos. Sin la Generalidad de Cataluña no hay duda que no disfrutarían del actual estado de euforia.

Precisamente debemos hablar con claridad en este aspecto y es lo que intento hacer ante vosotros. En nuestro país la burguesía se ha aprovechado de la Generalidad de Cataluña. de los obreros que durante la guerra trabajaron con gran entusiasmo y sacrificio, sin egoísmo, y cuyos esfuerzos permitieron que nuestra

industria reanudara su marcha ascendente en 1940. Siento tener que decir que esta burguesía carece de humildad y de comprensión. Hace años que las cosas no siguen el camino normal. No tiene en cuenta cómo piensa, ni cómo actúa la burguesía de Europa occidental. He dicho que carece de humildad y así hemos podido comprobarlo en los últimos tres meses. 1.600 trabajadores en las huelgas de la SEAT, Hispano Olivetti y otras empresas han sido despedidos de manera tajante y sin ninguna consideración. Tal decisión es inaceptable aunque una parte de esta burguesía nos diga que defiende la lengua catalana. ¡La lengua catalana es una cosa, los intereses de la burguesía otra y los derechos de los obreros otra muy distinta! Creo que esto es y ha de ser perfectamente claro hoy y siempre.

Podrá decirse que en la actual riqueza de Cataluña no hemos aportado nuestra contribución. Insisto en afirmar que todos hemos tenido una participación directa o indirecta. Directa porque nuestras Instituciones tuvieron perfectamente en cuenta el futuro de Cataluña en el orden económico y financiero. Existe naturalmente, el poder político, pero observemos que actualmente en el mundo se impone un poder quizás más fuerte que el político: el económico y financiero. En este aspecto, la situación se presenta de manera muy grave en Cataluña, como hemos podido comprobar estos últimos días.

Si en el orden político he repetido incesantemente que nuestras organizaciones deben nacer, vivir y morir en Cataluña, en el orden económico es necesario que todos tengan presente, principalmente los más responsables de esta economía, que las finanzas y la industria nacen en Cataluña, viven en Cataluña, pero mueren o pueden morir en Madrid. Y por lo tanto, si desean salvar lo que hoy poseen, no pueden realizar una política que un día provoque un desastre para nuestro pueblo.

Como lo sería también acceder a las ambiciones y fantasías de los que siempre quieren ganar o a las de aquéllos que nada tienen que perder.

Considero, y perdonad mi insistencia porque quisiera evitar confusiones, que todo lo realizado hasta el presente bien hecho está. Todos contribuyen en la medida de sus posibilidades y quizás desde el exterior las cosas parecen fáciles cuando en el interior son muy difíciles y se actúa como se puede y no como se quiere.

Me parece, sin embargo, que después de tantos años y ante la actual descomposición del régimen, después de la obsesión de cierta gente, no catalana, por descontacto, presentándonos como solución única la Monarquía — sea la que fuere — nosotros, los catalanes, no podemos eludir este problema. Hablar de República parece un «tabú». Nadie quiere definirse. ¿Qué régimen sucederá al actual? Sin duda alguna se tratará de un régimen provisional, aunque sea la Monarquía, porque nosotros seguiremos considerándola como provisional hasta que el pueblo libremente, se pronuncie sin equívocos.

Esta situación plantea un problema importante que desde ahora debemos tomar en consideración. A lo largo de los veinte y un años que tengo el honor de ser Presidente de la Generalidad de Cataluña, se me ha criticado algunas veces por no haber constituido un gobierno en el exilio. Muchos catalanes, cuyo patriotismo no discuto, me reprochaban mi oposición a la creación de un Gobierno como el de la República española o el de Euzkadi. No lo he formado, y cada día estoy más satisfecho de mi decisión porque creo que si debe existir un Gobierno ha de ser en Cataluña y han de ser los catalanes del interior quienes deben constituirlo y no yo ni vosotros.

Hoy hemos llegado ya a esta eventualidad. ¿Hay que pensar en un Gobierno provisional? Es imprescindible que las organizaciones políticas del interior, como estas personalidades recientemente aparecidas, nos interroguemos si es oportuna la creación de un Gobierno provisional o de un Consejo Nacional en el interior. Creo que ha llegado el momento de esta importante decisión. Hasta ahora me he opuesto

a ella por creer que no era el momento propicio. Cataluña ha alcanzado cierta madurez política. Lo sucedido hasta hoy era inevitable que ocurriera, puesto que todos deben hacer su aprendizaje. La política es cautivadora. Todos quieren actuar. Cuando se es joven no se comprenden todas las dificultades. En nuestro país tenemos una juventud que las comprende y sufre a causa de ellas y sabe que es imprescindible concretar una acción que desemboque en un resultado válido, en un resultado positivo.

Por lo tanto, una de las primeras decisiones ha de consistir en no eliminar lo que ya existe en la clandestinidad, sea lo que sea. Estemos o no de acuerdo con él. Hablar con todos los que han actuado, con los que siempre han permanecido alejados, con aquéllos que en los últimos años desean intervenir en la política del presente y del futuro de Cataluña. Lo peor que podría sucedernos es que el día que en España se constituya un Gobierno provisional, los catalanes nos encontráramos sin un interlocutor válido que nos representara a todos.

No tengo preferencia por la constitución de un Gobierno, de un Consejo Nacional o de otro Organismo. Pero es evidente que toda Organización nacida en Cataluña sólo podrá vivir si existe un acuerdo entre las fuerzas del interior, las del exilio y naturalmente con el Presidente de la Generalidad.

No es la primera vez que hago tal afirmación. Es necesario recordar que además del Estatuto de 1932, votado por el Parlamento de la República Española, contamos también con nuestra Constitución votada por el Parlamento catalán en Mayo de 1933. Esta Constitución permite que el Presidente de la Generalidad delegue sus funciones ejecutivas. Nunca me he negado, no me niego, ni me negaré, si en Cataluña existe una unanimidad, a delegar mis funciones a sus representantes para que sean ellos, los que más han sufrido de la situación política, y no yo ni vosotros, quienes decidan de la acción a seguir. Pero hay que actuar conjuntamente.

Creo que el buen sentido de los hombres que durante años y principalmente en estos últimos, han trabajado en forma que sólo merece elogios y han permitido que en Cataluña, como os decía, no haya surgido una fuerza anticatalana, ni haya aparecido un nuevo lerrouxismo, les obligará a pensar, a reflexionar, sobre esta sugerencia que desde Tolosa y por vez primera expongo públicamente. Espero también que la tendrán presente, lo que permitirá iniciar en nuestro país una nueva etapa de nuestra vida política eminentemente constructiva.

No hay duda que nuestra política va unida a la de España. No puede ser de otro modo. Los pueblos de habla catalana son nuestros hermanos y nuestros aliados naturales. No insisto sobre esto, puesto que ya conocéis los lazos históricos y espirituales que nos unen y que cada día deben ser más estrechos para llegar a una unidad política más fecunda.

Comprendemos y apreciamos a los pueblos de España que, como el nuestro, luchan por la libertad. Pero, a mi entender, no podemos admitir que intervengan en nuestra política como nosotros tampoco debemos intervenir en la suya. En lo que a España se refiere entiendo que sólo hemos de realizarla a través del Estado español, representado por su Gobierno legítimo.

Estas palabras de reflexión, como os decía al empezar os están destinadas porque me habéis honrado ofreciéndome la presidencia de este acto y permitiéndome que exponga mi opinión sobre la actual situación de nuestro país. Pero mis palabras van destinadas muy especialmente a todos los residentes en Cataluña. Desde Tolosa, esta Tolosa que tantos recuerdos nos evoca a lo largo de nuestra historia, pido a todos que contribuyan al logro de esta gran unidad. Que hagamos, todos juntos, lo posible para acabar con nuestras discrepancias. Que facilitemos a los que han defendido nuestro Estatuto de 1932, como a los que no lo defienden, pero tampoco lo combaten, un amplio y generoso diálogo. Sentémonos alrededor de una mesa

para llegar a un acuerdo sobre puntos muy concretos. Haciéndolo así serviremos a Cataluña, pero también serviremos a todos los demócratas, a cuantos aspiran a la paz y al bienestar de España. De otro modo nuestra misión sería nula.

Los catalanes hemos aportado siempre a España y especialmente en lo que va de siglo, un espíritu de libertad. Nuestro deber y principalmente el de los jóvenes y de la generación actual, es el de instaurar la libertad, la comprensión y la tolerancia que son y han sido particularidad de nuestro pueblo. En todos los aspectos: político, social y espiritual. Si así nos lo proponemos estoy seguro que lo conseguiremos. No podemos abandonar este deber.

Creo que todo lo que acabo de manifestar ha de tener cierto eco en nuestro país. A mi entender, no se trata más que de una solución de sentido común a nuestros problemas políticos, económicos y espirituales.

El franquismo puede desaparecer de un día a otro, inesperadamente. Llegado este momento, ¿cuál será nuestra decisión? ¿Deberemos contentarnos como en la actualidad viendo como muchas personas van a Madrid a pedigrüear unos pactos o a solicitar unas libertades? ¿Con quién? ¿Con qué? ¿Y, para qué? Todo esto no tiene ninguna utilidad. El hecho extraordinario es que nuestro pueblo haya creado un núcleo importante de unidad. No es todavía total, pero me atrevería a decir que podrá serlo. Puesto que este núcleo ha conseguido ya lo que os he dicho de los emigrados y ha recordado a todos que tenemos un Estatuto.

Por lo tanto este movimiento ha de ser parte integrante de esta unidad que lograremos. Es decir, que no se debe excluir a nadie, pero es urgente que pensemos de nuevo toda la política realizada hasta hoy.

No es, a mi entender, el momento de abandonar lo que ya tenemos. Hay quien considera más positivo para el país llevar a cabo una política internacional. Creo, y que me perdonen los defensores de esta política, que es inútil y contraproducente. Nuestro deber es actuar en el interior de Cataluña. Nuestra voz y nuestra acción han de estar presentes en todas las ciudades y pueblos del país que tanto lo necesita. No podemos permitirnos el lujo de levantar espejismos para disimular los graves problemas que hemos de resolver.

Esta es, a grandes rasgos, mi manera de pensar y permitidme que ponga punto final a mis palabras ya que no quisiera reteneros en exceso. Esta es la política que preconizo y desde hoy que la he planteado ante vosotros, pienso defenderla y no dudo que en Cataluña será más comprendida de lo que algunos puedan creer.

Que nadie lo dude, si no realizamos esta política surgirán de nuevo las peleas, las discusiones inútiles, las interpretaciones partidistas, los anti y los no anti; se producirá el desmenuzamiento de nuestro pueblo y en fin caeremos de nuevo en la demagogia. Nosotros no podemos permitirlo.

Resumo, pues, mi pensamiento. Que todos conozcan mi voluntad de delegar las funciones ejecutivas necesarias para que en Cataluña se instaure una política de generosa y amplia unidad, si se cree que debe realizarse. Que todos sepan que estoy plenamente dispuesto a ayudar esta acción. Pero que nadie se equivoque en mi actitud ya que, como siempre, cumpliré con mis deberes.

Pase lo que pase, nada ni nadie conseguirá que traicione la memoria de los Presidentes Prat de la Riba, Macià y Companys que dedicaron su vida y sus esfuerzos a la obtención de nuestras libertades, que lucharon constantemente y se sacrificaron para conseguir que Cataluña se gobernase como mejor lo entendiera. Y esto es lo que yo deseo y estoy convencido que es también lo que desean todos los ciudadanos de Cataluña.

...a la vez, el gobierno de la ciudad de Barcelona, en virtud de un convenio firmado con el gobierno de la República, se comprometió a proporcionar a los soldados de la Legión un alojamiento adecuado y a su alimentación. Este convenio fue firmado el día 15 de mayo de 1937.

Los resultados de esta política fueron muy positivos. Los soldados de la Legión, al estar alojados en las casas de la ciudad, se integraron rápidamente en la vida social de Barcelona. Además, al estar alimentados adecuadamente, su estado físico mejoró considerablemente. Esto permitió que los soldados de la Legión participaran en las actividades culturales y deportivas de la ciudad.

Este periodo de la guerra de España es un ejemplo de cómo se puede lograr la cooperación entre el ejército y la población civil. La política de alojamiento y alimentación de los soldados de la Legión en Barcelona fue una medida que permitió mantener la moral y el espíritu de los soldados, lo que fue esencial para el éxito de la guerra.

El resultado de esta política fue muy positivo. Los soldados de la Legión, al estar alojados en las casas de la ciudad, se integraron rápidamente en la vida social de Barcelona. Además, al estar alimentados adecuadamente, su estado físico mejoró considerablemente. Esto permitió que los soldados de la Legión participaran en las actividades culturales y deportivas de la ciudad.

Este periodo de la guerra de España es un ejemplo de cómo se puede lograr la cooperación entre el ejército y la población civil. La política de alojamiento y alimentación de los soldados de la Legión en Barcelona fue una medida que permitió mantener la moral y el espíritu de los soldados, lo que fue esencial para el éxito de la guerra.

Los resultados de esta política fueron muy positivos. Los soldados de la Legión, al estar alojados en las casas de la ciudad, se integraron rápidamente en la vida social de Barcelona. Además, al estar alimentados adecuadamente, su estado físico mejoró considerablemente. Esto permitió que los soldados de la Legión participaran en las actividades culturales y deportivas de la ciudad.

Este periodo de la guerra de España es un ejemplo de cómo se puede lograr la cooperación entre el ejército y la población civil. La política de alojamiento y alimentación de los soldados de la Legión en Barcelona fue una medida que permitió mantener la moral y el espíritu de los soldados, lo que fue esencial para el éxito de la guerra.

Los resultados de esta política fueron muy positivos. Los soldados de la Legión, al estar alojados en las casas de la ciudad, se integraron rápidamente en la vida social de Barcelona. Además, al estar alimentados adecuadamente, su estado físico mejoró considerablemente. Esto permitió que los soldados de la Legión participaran en las actividades culturales y deportivas de la ciudad.

Este periodo de la guerra de España es un ejemplo de cómo se puede lograr la cooperación entre el ejército y la población civil. La política de alojamiento y alimentación de los soldados de la Legión en Barcelona fue una medida que permitió mantener la moral y el espíritu de los soldados, lo que fue esencial para el éxito de la guerra.

Los resultados de esta política fueron muy positivos. Los soldados de la Legión, al estar alojados en las casas de la ciudad, se integraron rápidamente en la vida social de Barcelona. Además, al estar alimentados adecuadamente, su estado físico mejoró considerablemente. Esto permitió que los soldados de la Legión participaran en las actividades culturales y deportivas de la ciudad.

Este periodo de la guerra de España es un ejemplo de cómo se puede lograr la cooperación entre el ejército y la población civil. La política de alojamiento y alimentación de los soldados de la Legión en Barcelona fue una medida que permitió mantener la moral y el espíritu de los soldados, lo que fue esencial para el éxito de la guerra.

Los resultados de esta política fueron muy positivos. Los soldados de la Legión, al estar alojados en las casas de la ciudad, se integraron rápidamente en la vida social de Barcelona. Además, al estar alimentados adecuadamente, su estado físico mejoró considerablemente. Esto permitió que los soldados de la Legión participaran en las actividades culturales y deportivas de la ciudad.



PARLAMENT DE L'HONORABLE PRESIDENT
DE LA GENERALITAT DE CATALUNYA JOSEP
TARRADELLAS PRONUNCIAT A TOLOSA DEL
LENGUADOC EL 13 D'ABRIL DEL 1975.

Senyores, senyors, amics tots. Amic Aleu, amic Serra, Presidents del Casal i de la Llar, a tots moltes gràcies per la vostra invitació que molt m'honora en aquestes circumstàncies difícils que vivim i en les quals una vegada més els catalans de Tolosa han volgut demostrar la seva fidelitat a la Pàtria.

En aquest acte de commemoració no podem deixar de recordar la memòria dels Presidents Macià i Companys. Ells mereixen el nostre fervorós reconeixement per haver proclamat, un la República i l'altre restaurat la Generalitat de Catalunya i haver esmerçat, ambdós, llurs sacrificis per tal de portar-les endavant.

Sigui el nostre homenatge a la seva memòria i a la de tots els catalans que han lluitat per defensar les nostres llibertats i han mort per elles ja sigui a casa nostra o a l'exili. A tots ells el meu sincer homenatge. A tots ells el meu profund agraïment.

L'acte d'avui, crec que revestirà una importància extraordinària, almenys pel que jo represento. Molts dels que assistiu a aquesta reunió fa anys que em coneixeu i sabeu que ben poques vegades he manifestat a fons el meu pensament pel que fa referència als problemes del futur de casa nostra perquè sempre he cregut que són els catalans de l'interior principalment els que tenien de marcar una fita i a nosaltres ens pertocava seguir-la.

Es per això que durant aquest temps, intervenint cada vegada que he considerat necessari haver de fer-ho, he procurat tothora estar al marge de certes possibilitats o de determinades accions que s'han portat a cap.

Avui em fa l'efecte, que l'acte de Tolosa és molt més important del que potser algú de vosaltres podrà pensar. Per la Generalitat, per a mi i també pels nostres ideals, té una transcendència que irradiarà per a sempre més en el futur de Catalunya. Us diré el perquè.

Tal vegada en el parlament que em permetré posar a la vostra consideració hi trobareu conceptes o expressions no massa comprensibles per algú de vosaltres perquè tot ell us està dedicat naturalment, però a través vostre va destinat a Catalunya. A aquells catalans de l'interior que han lluitat i lluiten per la seva llibertat i a l'ensens per la nostra. Per tant, m'heu de permetre en aquestes circumstàncies que digui, amb tota franquesa, amb tota llibertat, amb tota sinceritat, com he reflexionat aquests darrers anys i com veig actualment la nostra situació.

Voldria que les meves paraules, que no estan encaminades a criticar res ni ningú, ni a polemitzar, serveixin com a motiu de meditació per tal veure el que hem de fer d'ara endavant.

Crec, catalans, que tot el que s'ha fet a Catalunya des l'any 1939 fins ara contra el franquisme està ben fet. Que tot el que s'ha realitzat no ho podem trencar, encara que potser no ens agradi totalment.

Catalunya ha obtingut una gran victòria, una victòria extraordinària. La meua gran preocupació en aquests anys d'exili ha estat sempre la reacció que es podria produir a Catalunya en el moment de retrobar una certa llibertat i l'actitud que podien tenir a casa nostra les persones vingudes d'altres encontres d'Espanya per a instal·lar-se al nostre país. Aquesta preocupació davant el que podia succeir l'any 1974, o el 1975, si ens trobàvem amb un moviment anticatalà que recordés els temps del lerrouxisme, podem foragitar-la del nostre esperit. Això no s'ha produït i això representa una gran victòria de la nostra mútua tolerància.

Totes aquelles forces de Catalunya que han anat aglutinant-se i que han posat com a punt primordial el reconeixement de l'Estatut, vol dir que reconeixen també la nostra Constitució, les nostres Institucions, el nostre anhel de governar-nos nosaltres mateixos. Totes elles mereixen el meu profund agraïment car això no ha estat fàcil, sinó tot el contrari, ha estat molt difícil.

Darrerament hem pogut observar un exemple emocionant, la reacció dels emigrats a casa nostra. Una reacció favorable i gairebé apassionada en favor de la llengua catalana davant les resolucions dels ajuntaments de Barcelona i de Girona. Es a dir, retrobem aquella Catalunya que va plasmar el President Macià en la qual tothom es sentia compenetrat amb l'esperit de llibertat del nostre poble.

Aquesta gran victòria a la qual tots hi hem ajudat crec que ens cal consolidar-la. Perquè els perills encara existeixen. No ens fem pas l'il·lusió de creure que tot està resolt, ni molt menys. Hem de veure, doncs, com i de quina manera podem des d'ara aconseguir aquesta consolidació i arribar a un pla i a una actitud comú que ens serveixi per a obtenir el que nosaltres desitgem.

En aquests darrers anys Catalunya s'ha vist obligada a renunciar, en certa manera, el seu passat. Es tracta d'un fet natural en tot poble sotmès a una dictadura com la del general Franco. Nosaltres, que hem viscut amb llibertat, hem pogut recordar constantment aquest passat i l'hem reivindicat no solament amb la nostra permanència a l'exili, sinó també amb la nostra acció.

No serà però per demés recordar que Catalunya no solament és una Nació, sinó que en altres temps fou un Estat. Amb l'Estatut ha tingut unes facultats de govern, un Parlament, ha pogut dirigir i governar el país amb una llibertat que, vull recordar-ho aquí, mai cap poble d'Europa havia aconseguit pacíficament com ho obtingué el nostre. Car sovint s'ha fet la injustícia de minimitzar les facultats i el poder que tenia Catalunya. S'ha fet la injustícia volguda, o l'error, de considerar les nostres llibertats molt limitades.

Els catalans hem de pensar, davant el que vindrà, que, amb totes les limitacions que es vulgui, Espanya fou l'únic país d'Europa, d'abans la darrera guerra mundial que va concedir, o admetre, unes llibertats polítiques sense que a Catalunya li costés gairebé res. El nostre poble, gràcies a la seva unitat, obtingué l'Estatut, les llibertats importants que aquest li atorgava sense que hi hagués un mort ni cap sacrifici violent com ha estat el preu que han hagut de pagar altres pobles d'altres països. I això fou possible també gràcies al liberalisme, a la comprensió que malgrat tot existia a Espanya l'any 1931.

I no ens cal oblidar aquest fet car crec que es tornarà a produir. El que hem de fer és plantejar els problemes amb tota claredat, netament. Nosaltres no podem caure en cap mena de parany que només ens procuraria perjudicis.

Tots sabem en aquests moments quina és la situació del règim franquista i per tant no cal que m'estengui en consideracions. Tots sabem que ha entrat a l'agonia, en una llarga agonia. ¿Quan es produirà el desenllaç? Ningú no ho sap, però no hi ha dubte que la dictadura s'acaba. I hem de tenir el cor ple d'esperança i també

l'ambició de saber que nosaltres, en dir nosaltres vull dir tots els catalans, els de dintre i els de fora, i tots aquells ciutadans que resideixen a casa nostra, vinguin d'allà on vinguin, volem governar el nostre país i influir els altres pobles d'Espanya per tal que la democràcia, el progrés, la comprensió i la tolerància de Catalunya irradiïn arreu de la península.

Catalunya va obtenir les seves llibertats i les obtindrà de nou el dia de demà, al meu entendre, amb una sola condició: que nosaltres no desdibuixem la nostra personalitat.

Catalunya és un poble liberal, Catalunya és un poble republicà. Ho ha estat i ho tornarà a ésser. Perquè sense República no hi ha llibertat a Catalunya. Cal saber que la democràcia, no ja catalana, sinó també espanyola no és possible si no existeixen la Generalitat de Catalunya i la República.

Per tant, al meu entendre, cal tenir posicions sense equívocs. En aquest aspecte fora un error que es dubtés del que acabo de dir-vos. A Espanya, en general, quan es parla dels catalans, no es pregunten mai si som o deixem d'ésser liberals. Tothom sap que és una qüestió intrínseca dels catalans el seu esperit democràtic. Voldria recordar als més joves que es troben entre nosaltres que Catalunya va votar unànimement la República. Ni un sol Diputat, d'esquerra, de centre o de dreta, va deixar de votar-la. L'Estatut, Catalunya el va votar també unànimement. Aquesta força, aquesta unanimitat nostra va consolidar la República. Nosaltres hem de tenir una política netament catalana, netament republicana i democràtica, perquè això ajuda també com us he dit abans als altres pobles d'Espanya.

Tota confusió o tot malentès fora tornar enrera i per arribar a aquesta situació us asseguro que no hauria valgut la pena d'haver fet tants i tants sacrificis, ni de que ciutadans de Catalunya es trobin empresonats o lluitant tenaçment per llurs ideals.

Es possible que el que us declararé a molts pugui semblar inoportú perquè hi ha unes determinades corrents d'opinió, molt influenciades ens diuen, per les quals el problema del règim a Espanya no té cap importància i que ja en parlem després. El problema, diuen, és treure el dictador i després ja resoldrem els nostres afers. Naturalment, no podem resoldre la nostra situació si abans no hem eliminat el franquisme. Però hem de saber, sense ambigüitats, què som i què volem, car això ens donarà una gran seguretat moral i la força necessària per a combatre. D'altra manera tot foren baralles inútils i de dramàtiques conseqüències.

Tota política basada en vaguetats, de paraula i d'acció, està condemnada al fracàs. Ho podem comprovar amb el que ha succeït aquests darrers anys. La nostra posició ha estat feble i el franquisme s'en ha aprofitat. Les nostres divisions han servit per apuntalar el règim. Crec que els catalans som capaços de fer una unitat car ja l'hem aconseguida altres vegades. L'hem obtinguda, des de la primera Solidaritat Catalana de l'any 1907, fins al darrer moment. Sempre hem trobat la coincidència quan això ha estat vital per a la nostra unitat i aquesta coincidència hem de cercar-la ja ara.

¿Com fer-ho? Ja us en parlaré més endavant i permeteu-me que en primer lloc us exposi el meu pensament, fill principalment del que ha passat a Catalunya aquests darrers anys.

Com sabeu, s'han viscut moments de gran eufòria. Tothom creia que Franco es moria i que aquest fet provocaria un canvi de règim. ¡Trist destí el d'un poble que espera la mort d'un home per alliberar-se! Aquest fet, ineluctable, no té importància. El que passa, el que succeïx avui dia, el que ha d'arribar, només pot ésser el que nosaltres volem. I per això us deia abans, i em permeto repetir-ho a fi que

ningú tingui la creença de que les meves paraules obeeixen al propòsit de trencar el poc o molt que existeix. El que s'ha obtingut és profitable. El que hem de realitzar ha d'ésser més ampli, més fort i més representatiu per tal de convèncer el nostre adversari del que volem aconseguir de nou i del que mai hem deixat d'ésser.

La primera condició per arribar-hi és que els catalans hem d'ésser irreductibles en saber i fer saber que Catalunya és una Nació. Que la nostra vella història segueix. Que si després de dos segles de lluites, dos segles, Catalunya obtingué unes llibertats polítiques, ni avui ni mai renunciarem a obtenir-les de nou. El poder polític del nostre poble és la Generalitat de Catalunya. Tot acord, tota decisió que es prengui, siguin qui siguin els seus autors, han de saber que sense la Generalitat de Catalunya és inacceptable i almenys jo declaro de manera clara i precisa que no estic disposat a acceptar-lo, com estic segur que tampoc l'acceptarà el nostre país.

No voldria, però, que algú cregui que em limito a un esperit patriòtic com es diu a vegades, i que no veig els altres problemes. No. Quan demano el restabliment total de la Generalitat de Catalunya crec que faig un gran servei a la democràcia espanyola. Aquesta democràcia sap pertinemment que si Catalunya és forta, democràtica i republicana, nosaltres som els seus millors aliats. Car, insisteixo, la democràcia espanyola no té altre aliat més segur que nosaltres.

Ho hem demostrat continuament. Milers i milers de catalans han mort per la seva fidelitat a aquesta democràcia. Vulguem-ho o no, estem lligats a la seva sort, com ho estem a la seva malaurança.

Per altra banda, el nostre poble es sent orgullós de la seva història. Hi ha qui creu que parlar d'història no s'ha de fer avui. Tothom té la seva història. Els pobles i els homes viuen d'aquest passat per a crear un futur més bo, més generós i més d'acord amb els nostres ideals de llibertat i de progrés. Aquesta història ha de servir-nos per a fer de la nostra Catalunya un baluart més fort que mai de les nostres llibertats i del nostre benestar.

Si nosaltres aconseguim en primer lloc aclarir la situació, desfer la confusió actual, haurem fet un gran pas, un pas decisiu. És natural que existeixi aquesta confusió car després de tants anys de clandestinitat, ¿com voleu que no hi hagin divergències i discussions? Ens cal acceptar-les i comprendre-les. La política és justament l'art d'evitar les baralles i la guerra civil. La política serveix per a mantenir un diàleg amb tothom. Crec que pel damunt de totes les dificultats hem d'arribar a conclusions concretes, sense trencar res, tenint present, i en això hem d'ésser intransigents, que la vida política del nostre país neix, viu i mort a Catalunya. Aquesta és la base fonamental de la nostra nacionalitat, la base essencial de la nostra futura victòria. Tot el que no sigui acceptar aquesta premissa crec que constitueix una greu equivocació.

Ens trobem avui dia que a casa nostra existeixen una trentena de partits i organitzacions polítiques i obreres. Totes elles no estan unides i moltes no ho estan fins i tot amb elles mateixes. Totes treballen amb bona fe i amb desig de triomfar, no en dubtem. Repeteixo que en fer aquesta constatació no censuro a ningú, però és la realitat, com succeeix en tots els països que lluiten per la seva llibertat.

Al costat d'aquestes organitzacions ens trobem que cada dia sorgeixen més i més dirigents de Societats multinacionals i financeres que han estat durant vint anys al marge de la política. sense preocupar-se del futur, i ara que el règim trontolla els podem veure exposar llurs solucions, i encara que semblin de bona fe, en alguns d'ells batega la voluntat de canviar només l'etiqueta de l'actual règim. I això no ho volem. Benvinguts siguin si volen unir-se a nosaltres, però que no cometin l'error de creure que el nostre país ha renunciat als seus drets.

Voldria exposar també el següent: sovint es parla del Pacte de Sant Sebastià.

Hi ha catalans que creuen en la necessitat avui, d'un nou pacte. Que és imprescindible la unió de tots els catalans per arribar a un front únic que pugui parlar amb les forces espanyoles i que d'aquest pacte neixi una acció contra la dictadura el resultat de la qual seria l'obtenció de la llibertat.

Deixeu-me dir-vos, i demano reflexió, que el Pacte de Sant Sebastià fou admirable i que possibilità la República i el nostre Estatut, però avui les circumstàncies són molt diferents. L'any 1930 Catalunya no tenia cap Institució, ni tenia la seva Constitució. La Mancomunitat havia desaparegut i eren els partits que podien prendre unes resolucions determinades davant els partits polítics espanyols. El problema avui no és el mateix.

Catalunya té la seva Constitució que el poble va votar lliurement, que el poble espanyol va acceptar lliurement. Es Catalunya qui ha de pactar amb Espanya i amb els altres pobles de la península si ho creu necessari, però no amb els partits polítics. ¿Amb qui pactariem a Madrid? ¿Fora algunes excepcions, amb fantasmes? ¿Amb gent que mai no ha deixat de servir el franquisme?

Crec que la Generalitat de Catalunya és la única que pot parlar i la única que pot pactar. Naturalment, naturalment, en acord amb els partits polítics i les organitzacions obreres i no com una entitat aïllada. D'acord amb les organitzacions, d'acord amb aquestes personalitats que ara intervenen en la política catalana. D'acord amb tots, però ningú al marge.

Si els catalans com ho han demostrat darrerament accepten l'Estatut del 1932, una victòria també, extraordinària victòria del nostre poble, com he dit a milers de vegades!, és el millor que podia succeir a Catalunya.

Les Organitzacions catalanes accepten l'Estatut del 1932 i més que això encara, hem pogut veure, arran de les vagues de la Seat a Barcelona, que els obrers d'aquesta Societat, en un manifest escrit en castellà, a més a més de mantenir llurs reivindicacions, deien de manera ben explícita que acceptaven el nostre Estatut i que aquest s'havia d'aplicar.

Doncs bé, si avui dia a Catalunya tothom accepta l'Estatut, vol dir que tothom accepta la Generalitat de Catalunya, que tothom accepta la nostra Constitució. Per tant, solament a través del nostre futur Govern podem parlar, gestionar i pactar amb qui sigui. Considero un error voler anar per altres viarans que no condueixen a res de positiu pel nostre poble.

El que acabo de manifestar sé que a algú pot semblar estrany, impossible, o podrà fer creure que intento desunir o desfer, o encara, crear altres coses. S'equivoquen. No és aquest el meu propòsit, ni molt menys. El meu únic desig és el diàleg. Si justament no vaig arribar ahir a Tolosa com era la meva intenció, és perquè en aquestes darreres setmanes he estat consultant amb tots els partits polítics que a Catalunya formen part d'una acció comuna i puc dir-vos que les meves paraules han trobat més aviat simpatia que no pas oposició.

Car aquesta necessitat tothom la sent. Els pobles no es movilitzen ni obtenen la seva llibertat perquè un número determinat de partits o d'homes es puguin posar d'acord, excluint-ne d'altres. Ho hem vist els qui hem viscut a França i així mateix ha estat en tots els altres pobles que s'han alliberat. En efecte, cada vegada que s'arriba a un acord es produeixen immediatament múltiples escissions i mai s'arriba a la fita perseguida. Per obtenir-la cal l'existència d'un aglutinant, una Institució. Nosaltres tenim la sort de poder comptar amb aquesta Institució que ens mancava l'any 1930.

Cada un de nosaltres té el seu pensament polític, cada un de nosaltres voldria

veure triomfar els seus ideals i el seu partit. És normal, és lògic i no es pot criticar. Però, pel damunt d'aquesta posició personal hi ha el deure de servir el nostre país. I malgrat totes les dificultats actuals, estic convençut que arribarem a aquesta unitat. Depèn de nosaltres i de ningú més que de nosaltres.

Es urgent, doncs, fer un esforç per arribar al diàleg. Amb tothom. Amb tothom, naturalment que accepti els principis que en aquests darrers anys s'han proclamat de manera clara i precisa. Tothom està d'acord amb l'Estatut del 1932 i això vol dir que està d'acord amb la nostra Constitució que modificarem, i d'una manera democràtica si convé, quan sigui l'hora i no ara. Els partits polítics així ho han proclamat i aquells que no ho han fet — que també n'hi ha — estan disposats a parlar-ne. Si nosaltres arribem a aquesta conclusió crec que haurem fet un gran servei a Catalunya i també als altres pobles d'Espanya.

Us vull assenyalar un fet que al meu entendre s'oblida i és que cert franquisme encara és fort. No ens fem il·lusions. Prop de trenta sis anys de governar el país dona al règim una certa consolidació. I si aquest règim no ha dubtat en assassinar el President Companys i Puig Antich entre molts altres, el dia de demà podrà repetir els seus crims si nosaltres no som forts. Per tant, davant les possibles repressions del franquisme en les acaballes del seu regne, cal que ens presentem més units que mai.

L'herència de la dictadura és greu. Pensar que abandonarà el poder un bon dia perquè haurà trobat la solució amb una personalitat monàrquica, sigui una o altra, és un error. El franquisme no abandonarà, de bon grat, les seves posicions. Si som forts podrem evitar moltes violències i assolirem la victòria. Si no presentem un front únic i per tant som febles, es possible que ens derroti una altra vegada. La nostra pròpia salvació i la del país ens obliga a acceptar aquesta unitat sense plantejar problemes previs. Els catalans hem demostrat que quan convé sabem trobar aquesta concòrdia i estic convençut que ara l'assolirem una vegada més.

Per altra banda, Catalunya no té avui plantejats els problemes que eren els seus l'any 1936. Hem de reconèixer que actualment el present del nostre poble no té res a veure amb el que vàrem deixar nosaltres, ni amb el de l'any 1930 molt menys encara. És evident que el benestar d'Europa i el fet que la dictadura ha practicat sempre una política de repressió contra la classe treballadora ha permès sovint que la burgesia catalana transformés el nostre país. Aquesta, amb la seva intel·ligència, amb el seu dinamisme, amb el seu orgull, ha fet de Catalunya un país industrial, econòmic i financer potent. Però, aquest país és de tots i per tant tots hem de salvar-lo.

Voldria recordar un fet que sovint s'oblida. Aquesta Catalunya rica d'avui, nosaltres, el Govern de la Generalitat, l'ha construïda també. Car si bé és veritat que ha estat allunyada del país, abans d'abandonar-lo el deixà en condicions que han possibilitat aquesta renaixença. La Generalitat de Catalunya durant la guerra va crear el Consell d'Economia i com a Cap de Govern vaig tenir l'honor de signar el Decret de Col·lectivitzacions. I això fou d'una gran transcendència per Catalunya. A tot el món, avui, es discuteix l'autogestió. I Catalunya, llavors, ja la va posar en pràctica. I gràcies a aquesta política econòmica i social de la Generalitat de Catalunya fou possible que una determinada burgesia en retornar a casa nostra es trobés amb les seves fàbriques plenes de reserves, sense deutes, en perfecte estat de marxa i moltes d'elles amb un actiu com mai l'havien pogut tenir.

Aquest esforç del poble català els permeté a ells, amb l'ajut del franquisme, i també pel benestar general d'Europa, arribar a la situació en la qual avui es troben. Sense la Generalitat de Catalunya no hi ha dubte que avui no gaudirien d'aquesta situació eufòrica.

Justament ens cal parlar clar i almenys és el que jo intento fer. A casa nostra

aquesta burgesia que ha aprofitat de la Generalitat de Catalunya, dels obrers que treballaren durant la guerra amb gran entusiasme i sacrifici sense pensar en cap egoisme personal, i que amb el seu esforç possibilitaren que la nostra indústria re-prengués l'any 1940, avui dia, sento haver de dir-ho, està mancada d'humilitat i de comprensió. D'uns quants anys fins aci, les coses no segueixen el camí que caldria. No té en compte ni com pensa, ni com actua la burgesia d'Europa occidental. Abans us deia que mancava d'humilitat. Ho hem vist en aquests darrers tres mesos. 1.600 treballadors, en les vagues de la Seat, de l'Hispano Olivetti i d'altres empreses, d'una manera tallant, sense cap consideració, han estat llençats al carrer.

I això és inacceptable encara que una part d'aquesta burgesia digui que defensa la llengua catalana. La llengua catalana és una cosa, llurs interessos una altra i els drets dels obrers una altra! Crec que això és i ha d'ésser ben clar avui i sempre.

Algú em dirà que en aquesta riquesa de Catalunya nosaltres no hi hem tingut cap participació. Crec que sí. Tots hi hem tingut una participació, directa o indirecta. Directa, perquè quan teniem les nostres Institucions pensàrem en el futur de Catalunya en l'ordre econòmic i financer. Avui hi ha un poder polític. Observem, però, el què passa en el món: hi ha un altre poder que potser és encara més fort que el polític, el poder econòmic i financer. I això a casa nostra està plantejat d'una manera molt greu com ho hem pogut comprovar aquests darrers dies.

Si en l'ordre polític he dit sovint que les nostres organitzacions han de néixer, viure i morir a Catalunya, en l'ordre econòmic cal que tothom tingui present, principalment els més responsables d'aquesta economia, que les finances i la indústria neixen a Catalunya, viuen a Catalunya, però moren o poden morir a Madrid. I per tant, si volen salvar el que ara tenen, no poden fer una política que un dia pugui provocar un desastre al nostre país.

Com ho fora també el de deixar-se emportar per les ambicions i fantasies d'aquells que sempre volen guanyar i les d'aquells altres que no tenen res a perdre.

Considero, i excuseu-me que em repeteixi doncs com he dit abans no voldria confusions, que tot el que s'ha fet ben fet està. Tothom contribueix en la mesura de les seves possibilitats, i tal vegada des de fora les coses es veuen fàcils quan de l'interior són molt difícils i s'actua com es pot i no com es vol.

Però em sembla que després de tants anys i de l'actual descomposició del règim, després de la fal·lera de certa gent, no catalana naturalment, de presentar-nos com a única solució la monarquia — sigui la que sigui —, nosaltres els catalans hem de plantejar-nos aquest problema. Parlar de República sembla un «tabú». Ningú no es vol definir. ¿Quin règim hi haurà a Espanya? És evident que caurà en un règim provisional encara que aquest sigui una monarquia perquè nosaltres la considerem també provisional mentre i tant el poble lliurement no l'accepti.

Aquest fet ens planteja un problema molt important i des d'ara hem de pensar en la seva transcendència. Al llarg d'aquests vint-i-un anys que tinc l'honor d'ésser President de la Generalitat de Catalunya he estat criticat algunes vegades per no haver constituït un Govern. Molts catalans, el patriotisme dels quals no discuteixo, em feien el retret de no haver creat un Govern com el de la República o el d'Euzkadi. No ho he fet i cada dia n'estic més satisfet, perquè crec que si ha d'haver un Govern ha d'ésser a Catalunya i els catalans de l'interior són els que l'han de constituir i no pas jo ni vosaltres.

Avui ens trobem ja en aquesta situació. ¿Cal pensar en un Govern provisional? Cal que les organitzacions polítiques de casa nostra i aquestes personalitats que han sorgit, ens plantegem si a l'interior s'ha de constituir un Govern, si és oportú, o un Consell Nacional. Crec que cal parlar-ne seriosament. Fins ara, m'hi he negat sem-

pre. He cregut que no era el moment escaient. Avui dia a Catalunya hi ha una certa maduresa política. Tot el que ha passat era inevitable que succeís car tothom ha de fer l'aprenentatge. La política és captivadora. Tothom vol actuar. Quan s'es jove, no es veuen les dificultats. Al nostre poble, avui, hi ha una joventut que veu i que sofreix per aquestes dificultats i sap que és necessari que tots nosaltres concretem una acció en quelcom de vàlid, en quelcom de positiu.

Per tant, una de les coses que hem de fer en primer lloc, és no trencar res del que ja existeixi en la clandestinitat, sigui el que sigui. Hi estem conformes o no. Parlar amb tots els que han actuat. Amb els que sempre han estat al marge i amb els que en aquests darrers temps volen intervenir en la política del present i del futur de Catalunya. El pitjor que ens podria passar, al meu entendre, és que el dia que a Espanya es constitueixi un Govern provisional els catalans ens trobéssim sense tenir un interlocutor vàlid que ens representi a tots.

No tinc preferència ni per un Govern, un Conseil Nacional o una altra Organització. Però si que és evident que tot Organisme que neixi a Catalunya només pot fer-ho si hi ha un acord entre les forces de l'interior i les de l'exili i naturalment amb el President de la Generalitat.

No és la primera vegada que ho dic. Cal que tinguem present tothora que a més a més de l'Estatut de Catalunya del 1932, votat pel Parlament de la República espanyola, tenim la nostra Constitució que fou votada pel Parlament Català el maig del 1933. Aquesta permet al President de la Generalitat delegar les funcions executives. No m'he negat mai, ni em nego, ni em negaré, si a Catalunya hi ha unanimitat, a delegar-les als qui la representin, perquè siguin ells i no jo ni vosaltres, perquè son ells els qui més han sofert de la situació política, els que decideixin el que cal fer. Però cal actuar conjuntament.

Crec que el bon sentit de tots els homes que durant anys i principalment en el curs d'aquests darrers temps han treballat de manera que només mereix elogis i que ha permès el que, com us deia, a Catalunya no hagi sorgit cap força anticalalana, els portarà a pensar, a reflexionar sobre aquesta suggerència que des de Tolosa del Lluçanès i per primera vegada exposo públicament, i voldran tenir-la present el que permetrà que a casa nostra comenci una etapa ben constructiva de la nostra vida política.

Es evident que algú podrà dir o pensar que la nostra política va lligada a la d'Espanya. No hi ha dubte. No pot ésser d'altra manera. Els països de parla catalana són els nostres germans i els nostres aliats naturals. En aquest aspecte no insisteixo doncs ja saben els llaços històrics i espirituals que ens uneixen i que cada dia han d'ésser més forts per arribar a una política més fecunda.

Comprenem i estimem els pobles d'Espanya que com nosaltres mateixos lluiten per la llibertat, però, em sembla que no estarà per demés afirmar que no podem acceptar que intervinguin en la nostra política, com nosaltres no devem intervenir en la seva. I, de cara a Espanya, entenc que solament hem de fer-la a través de l'Estat espanyol representat per un Govern legítim.

Crec, que aquestes paraules de reflexió, com us deia en començar aquest parlament, van destinades a vosaltres, evidentment. M'heu fet l'honor de poder exposar davant vostre el meu pensament. Però les meves paraules van destinades principalment a tots els catalans que viuen a casa nostra. I és des de Tolosa, aquesta Tolosa que tants records evoca tot al llarg de la nostra història, que us demano a tots de fer el possible per arribar a aquesta gran unitat. Que fem els possibles per acabar amb les nostres divergències. Que possibilitem a tots aquells que han defensat el nostre Estatut del 1932 com ho han fet fins ara, i a aquells que no el defensen però tampoc el combaten, una franca conversa. Organitzem el que en diuen una taula rodona per arribar a punts concrets. Fent-ho així servirem Catalunya, però

també servirem a tothom que sigui demòcrata. A tothom que vulgui la pau i el benestar a Espanya. D'altra manera, la nostra missió fora nul·la.

Els catalans hem portat sempre a Espanya i principalment en el que va de segle, aquesta alenada de llibertat. Nosaltres tenim el deure i principalment els joves i la generació d'avui, de portar aquesta llibertat, aquest sentit de comprensió i la tolerància que són i han estat els del nostre poble. En tots els aspectes. En l'aspecte polític, en l'aspecte social, com en l'aspecte espiritual. Si ens ho proposem, estic segur que ho aconseguirem. Nosaltres no podem abandonar aquest deure.

Em fa l'efecte, catalans que tot el que acabo d'exposar ha de tenir i tindrà una certa resonància a casa nostra. Em sembla que és el bon sentit de la vida de cada dia dels nostres problemes siguin polítics, econòmics o espirituals.

Ens trobem davant la possibilitat de veure desaparèixer demà o demà passat el franquisme i llavors, ¿qué farem nosaltres? ¿Ens caldrà contentar-nos com ara que veiem a molts anar a Madrid a pidolar uns pactes o a demanar unes llibertats? ¿Amb qui? ¿Amb qué? ¿I per qué? Tot això no té cap utilitat. El fet extraordinari de Catalunya és que a casa nostra s'ha creat un nucli d'unitat molt important. No és encara total, és evident, però diria que ho podrà ésser. Car el que ja ha aconseguit aquest nucli és el que abans esmentava dels emigrats, el de donar a conèixer que nosaltres tenim un Estatut.

I per tant, aquest moviment ha d'ésser una part integrant d'aquesta unitat que aconseguirem. Es a dir, no s'ha d'excloure a ningú, però és urgent que pensem de nou tota la política portada a terme fins ara.

Per altra banda, al meu entendre, no és el moment d'abandonar res del que tenim. Hi ha qui creu que és més positiu pel país fer una política internacional. Jo crec, i que em vulguin excusar els que la prediquen, que aquesta política és inútil i contraproduent.

Es a dintre Catalunya que s'ha d'actuar i per tant la nostra veu i acció han d'ésser presents en tots els indrets del país que tant i tant ho necessita. No ens podem permetre el luxe de fer fum per amagar els greus problemes que tenim a resoldre.

Aquest és, en línies generals, el meu pensament i excuseu-me que acabi doncs ja és molt tard i no voldria retenir-vos amb excés. Aquesta és la política que preconitzo i des d'ara, des d'avui que la plantejo, penso defesar-la i crec que a dintre Catalunya serà encara més compresa del que alguns poden pensar.

Que ningú no en dubti, si no es fa aquesta política, són les baralles són les discussions inútils, són les interpretacions partidistes, són els anti i els no anti, l'esmicolament del nostre poble, i en fi, caure en la demagogia. Nosaltres no ho podem permetre.

Resumeixo, doncs, el meu pensament. Cal que tothom sàpiga que estic disposat a delegar les meves funcions executives necessàries perquè a Catalunya es faci una política de generosa unitat si es creu que s'ha de fer. Que estic plenament disposat a ajudar a aquesta acció. Però, que ningú s'equivoqui en la meua actitud doncs jo com sempre compliré amb els meus deures.

Passi el que passi, res ni ningú en farà trair la memòria dels Presidents Prat de la Riba, Macià i Companys que esmerçaren llurs esforços i la seva vida per obtenir les nostres llibertats, que menaren una lluita constant, plena de sacrificis, per tal d'aconseguir que Catalunya es governés ella mateixa com millor li semblés. I això és el que jo vull i estic segur que és també el que volen tots els ciutadans de Catalunya.

l'année dernière à l'occasion d'un grand banquet. A l'occasion d'un banquet de l'année dernière à l'occasion d'un grand banquet. A l'occasion d'un banquet de l'année dernière à l'occasion d'un grand banquet.

Les relations sont devenues de plus en plus étroites. Les relations sont devenues de plus en plus étroites. Les relations sont devenues de plus en plus étroites.

Les relations sont devenues de plus en plus étroites. Les relations sont devenues de plus en plus étroites. Les relations sont devenues de plus en plus étroites.

Les relations sont devenues de plus en plus étroites. Les relations sont devenues de plus en plus étroites. Les relations sont devenues de plus en plus étroites.

Les relations sont devenues de plus en plus étroites. Les relations sont devenues de plus en plus étroites. Les relations sont devenues de plus en plus étroites.

Les relations sont devenues de plus en plus étroites. Les relations sont devenues de plus en plus étroites. Les relations sont devenues de plus en plus étroites.

Les relations sont devenues de plus en plus étroites. Les relations sont devenues de plus en plus étroites. Les relations sont devenues de plus en plus étroites.

Les relations sont devenues de plus en plus étroites. Les relations sont devenues de plus en plus étroites. Les relations sont devenues de plus en plus étroites.

Les relations sont devenues de plus en plus étroites. Les relations sont devenues de plus en plus étroites. Les relations sont devenues de plus en plus étroites.



* * * * *

Quisiera que mis palabras, que no han de ser de crítica alguna y que tampoco pretenden entablar polémica con quien sea, sirvan de meditación para comprender nuestra tarea a partir de este momento.

Creo que cuanto ha podido realizarse en Cataluña contra el franquismo, desde 1939 hasta la fecha, bien hecho está. Que no podemos destruir nada de lo creado aunque no sea totalmente de nuestro agrado.

Cataluña ha obtenido una victoria, una extraordinaria victoria. En los años de exilio, mi gran preocupación ha sido la reacción que podría producirse en nuestro país al recobrar su libertad y la actitud que adoptarían las personas de otros lugares de España instaladas en Cataluña. Esta inquietud frente a lo que podría suceder si nos encontráramos con un movimiento anticatalán que recordara el período lerrouxista, podemos descartarla. Este escollo lo hemos salvado; esta oposición no se ha producido y este feliz resultado representa el triunfo de nuestra mutua tolerancia.

Las fuerzas de Cataluña que paulatinamente se han agrupado y han coincidido en el reconocimiento del Estatuto, quiere decir que reconocen también nuestra Constitución, nuestras Instituciones, nuestro deseo de gobernarnos. Todas merecen mi profundo agradecimiento, ya que este resultado no ha sido fácil, sino que, por el contrario, ha tenido que vencer muchas dificultades.

Recientemente hemos podido observar un ejemplo emocionante : la reacción de los emigrados en nuestro país. Una reacción favorable e incluso apasionada, en favor de la lengua catalana, ante las decisiones de los Ayuntamientos de Barcelona y Gerona. Es decir, descubrimos de nuevo aquella Cataluña plasmada por el Presidente Macià en la que todos se sentían compenetrados con el espíritu de libertad de nuestro pueblo.

Esta gran victoria, a la que todos hemos contribuído, a todos nos corresponde consolidarla. Porque los peligros existen todavía. No nos hagamos la ilusión de creer que todo ha sido resuelto. A todos nos incumbe hallar la solución que permita este fortalecimiento y coincidir en un plan y una actitud comunes para obtener lo que con tanto fervor deseamos.

* * * * *

No será vano recordar que Cataluña es una Nación y que fue también un Estado. Con el Estatuto ha obtenido unas facultades de gobierno, un Parlamento, ha podido dirigir el país con una libertad que, quiero recordarlo aquí, jamás pueblo alguno de Europa había conseguido pacíficamente, como lo alcanzó el nuestro. Porque a menudo se ha cometido la injusticia de minimizar los poderes que tenía Cataluña. Se ha incurrido en la injusticia voluntaria o en el error de considerar nuestras libertades como muy limitadas.

Los catalanes no debemos olvidar, ante lo que pueda ocurrir, que, con todas las limitaciones que se quiera, España fue el único país europeo, antes de la última guerra mundial, que concedió o admitió unas libertades políticas sin que a Cataluña le costara casi nada. Nuestro pueblo, gracias a su unidad, consiguió el Estatuto y

las considerables libertades que éste le otorgaba, sin el sacrificio de una sola vida humana y casi sin violencia alguna, contrariamente al tributo que han debido pagar otros pueblos de otros Estados. Este feliz resultado fue posible también gracias al liberalismo y a la comprensión existentes en España el año 1931.

* * * * *

Todos conocemos la actual situación del régimen franquista y por lo tanto no he de extenderme en consideraciones a este respecto. Ha entrado ya en la agonía. En una larga agonía. ¿Cuándo se producirá el desenlace? Nadie puede vaticinarlo, pero lo que sí es evidente es que la dictadura se acaba. Y hemos de tener el corazón henchido de esperanza, pero también la ambición de saber que nosotros — al decir nosotros quiero significar a todos los catalanes, a los de dentro y a los del exterior y a todos aquellos ciudadanos que residen en nuestro país vengan de donde vinieren — queremos gobernar nuestro pueblo e influir a los demás pueblos de España con el fin de que la democracia, el progreso, la comprensión y la tolerancia de Cataluña irradien por toda la península.

* * * * *

Cataluña es un pueblo liberal. Cataluña es un pueblo republicano. Lo ha sido y volverá a serlo. Porque sin República no hay libertad en Cataluña. La democracia catalana y española no son posibles sin la existencia de la Generalidad de Cataluña y de la República.

Por lo tanto, debemos mantener nuestras posiciones sin equívoco alguno. Sería un error dudar de lo que acabo de manifestaros. En España, por lo general, cuando se habla de los catalanes nadie se interroga si somos o dejamos de ser liberales. Todo el mundo está convencido de que este espíritu democrático es consubstancial al pueblo catalán. Quiero recordar a los más jóvenes entre los presentes, que Cataluña votó unánimemente la República. Ni un solo diputado de izquierdas, de centro o de derechas, dejó de votarla. El Estatuto Cataluña lo plebiscitó también unánimemente. Esta fuerza, esta unidad de Cataluña, consolidó la República. A nosotros nos corresponde realizar una política netamente catalana, netamente republicana y democrática porque así ayudamos también a los demás pueblos de España.

* * * * *

Como sabéis se han vivido momentos de gran euforia. Todos estaban convencidos de la muerte del general Franco y de que su desaparición provocaría un cambio de régimen. ¡Triste destino el de un pueblo que espera la muerte de un hombre para obtener la libertad! Este acontecimiento, ineluctable, no tiene importancia. Lo que pasa, lo que sucede hoy y lo que deba ocurrir mañana, sólo puede ser lo que nosotros decidamos. Y por esto os decía, e insisto en ello para que nadie pueda creer que mis palabras obedecen al propósito de destruir lo poco o mucho que existe, que lo obtenido es aprovechable. Lo que hemos de realizar ha de ser más amplio, más fuerte y más representativo para convencer a nuestro adversario de lo que queremos obtener de nuevo y de lo que nunca hemos dejado de ser.

La primera condición para conseguirlo exige que los catalanes seamos inflexibles en nuestra convicción de que Cataluña es una Nación. Los demás deben saberlo también. Nuestra vieja historia sigue su curso. Si al cabo de dos siglos de lucha,

dos siglos, Cataluña obtuvo unas libertades políticas, ni hoy ni nunca renunciaremos a recobrarlas. El poder político de nuestro pueblo es la Generalidad de Cataluña. Todo acuerdo, toda decisión, sean quienes fueren sus autores, deben estar convencidos de que sin la Generalidad de Cataluña será inaceptable. De manera terminante declaro que no estoy dispuesto a aceptarlo, como estoy seguro de que tampoco lo aceptará nuestro pueblo.

Con esta categórica afirmativa no quisiera dar la impresión de encerrarme en un espíritu patriótico, como suele decirse, y que no veo los demás problemas. En modo alguno. Cuando reclamo el restablecimiento total de la Generalidad de Cataluña estimo que sirvo también a la democracia española. Porque esta democracia sabe pertinentemente que si Cataluña es fuerte, democrática y republicana, nosotros somos también su mejor aliado. La democracia española, insisto, no tiene aliado más seguro que nosotros.

Constantemente lo hemos demostrado. Miles y miles de catalanes han dado la vida por su fidelidad a la democracia española. Querámoslo o no, estamos unidos a su suerte, como lo estamos también a su desventura.

* * * * *

Si previamente conseguimos aclarar la situación y eliminar la confusión actual realizaremos un paso decisivo. Es natural que exista cierta confusión, ya que después de tantos años de clandestinidad, ¿cómo queréis que no hayan surgido divergencias y discusiones? Debemos aceptarlas y comprenderlas. La política es, precisamente, el arte de evitar las disputas y la guerra civil. La política permite establecer y mantener el diálogo. Estoy persuadido de que, salvando todas las dificultades, hemos de llegar a conclusiones positivas, sin desdeñar lo que pueda existir, pero teniendo siempre presente, y en esto debemos ser intransigentes, que la vida política de nuestro pueblo nace, vive y muere en Cataluña. Esta es la base fundamental de nuestra primera victoria. Todo lo que no signifique aceptar esta premisa creo que constituye un grave error.

Actualmente en nuestro país existen una treintena de partidos políticos y organizaciones obreras. No todos están unidos en el combate contra el opresor y alguno de ellos no lo está ni siquiera consigo mismo. Todos trabajan con buena voluntad, con entusiasmo y con el deseo de triunfar. Repito que al reconocer esta realidad no censuro a nadie y que así ha sucedido y sucede en todos los países, sin excepción, que luchan por su libertad.

Paralelamente a estas organizaciones vemos surgir cada día más y más directivos de Sociedades multinacionales y financieras que se han mantenido durante veinte años alejados de la política, sin preocuparse del futuro, y hoy que el régimen se tambalea no dudan en exponer sus soluciones. Aunque puedan parecer animados de buenas intenciones, en alguno de ellos domina la pretensión de cambiar sólo la etiqueta del actual régimen. Y esto no lo aceptamos. Bienvenidos si desean unirse a nosotros, pero que no cometan el error de creer que nuestro país ha renunciado a sus derechos.

* * * * *

Cataluña tiene una Constitución que su pueblo votó libremente y que el pueblo español, libremente, aceptó. Corresponde, pues, a Cataluña pactar con España y con los demás pueblos de la Península si así lo estima necesario, pero no con los partidos políticos. ¿Con quién pactaríamos en Madrid? Salvando honrosas excepciones, ¿con fantasmas? ¿Con gente que nunca ha dejado de servir al franquismo?

Considero que la Generalidad de Cataluña es la única que puede hablar y la única que debe pactar. De acuerdo, naturalmente, con las organizaciones políticas y obreras y no como una entidad aislada. De acuerdo con las organizaciones, de acuerdo con estas personalidades que, ahora, intervienen en la política catalana. Con todos de acuerdo, pero nadie por su cuenta.

* * * * *

Las organizaciones catalanas aceptan, pues, nuestro Estatuto. Pero, con motivo de las huelgas de la SEAT, en Barcelona, los obreros de esta empresa, en un manifiesto redactado en lengua castellana, al mismo tiempo que insistían en sus reivindicaciones, declaraban también, de manera explícita, que aceptaban el Estatuto de Cataluña y reclamaban su aplicación.

Pues bien, si en Cataluña actualmente todos aceptan el Estatuto, esto significa que todos aceptan la Generalidad de Cataluña, que todos aceptan nuestra Constitución. Por lo tanto, sólo podemos hablar, gestionar y pactar, con quien sea, por el conducto de nuestro futuro Gobierno. Considero un error seguir otros senderos que no conducen a nada positivo para nuestro pueblo.

* * * * *

Es urgente, pues, establecer este diálogo. Con todos sin excepción. Con aquéllos naturalmente, que aceptan los principios proclamados de manera clara y precisa en estos últimos años. Todos están de acuerdo con el Estatuto de 1932, y esto significa que todos reconocen nuestra Constitución. Constitución que modificaremos, democráticamente si es necesario, cuando llegue el momento oportuno y no ahora. Los partidos políticos así lo han proclamado y los que no lo han hecho — que también los hay — están dispuestos a la discusión. Si llegamos a esta conclusión prestaremos un gran servicio a Cataluña y también a los demás pueblos de España.

No debe olvidarse la existencia de un determinado franquismo que todavía es fuerte. No nos hagamos excesivas ilusiones. Treinta y seis años de gobernar el país, procuran al régimen cierta consolidación. Si este régimen no ha vacilado en asesinar al Presidente Companys y a Puig Antich, entre otros muchos, puede repetir sus crímenes si nosotros no representamos una fuerza que pueda oponerse victoriosamente a sus excesos. Ante la posible represión del franquismo en las postrimerías de su reino, debemos presentarnos más unidos que nunca.

La herencia de la dictadura es peligrosa. Considero un error suponer que abandonará el poder voluntariamente, porque habrá encontrado la solución gracias a una personalidad monárquica, sea la que fuere. El franquismo no abandonará sus posiciones de buen grado. Si somos fuertes podremos evitar muchas violencias y conseguiremos la victoria. Si no le oponemos un frente único y por lo tanto somos débiles es posible que nos derrote una vez más. Nuestra propia salvación y la del

país nos obligan a aceptar esta unidad, sin plantear problemas previos. Los catalanes hemos demostrado que sabemos hallar la concordia cuando es necesario y estoy convencido de que en la actualidad sabremos alcanzarla una vez más.

Por lo demás, Cataluña no tiene hoy los mismos problemas de 1936. Debemos reconocer que el presente no tiene relación alguna con el que nosotros dejamos, ni mucho menos con el de 1930. El bienestar de Europa y la política de represión contra la clase trabajadora que ha llevado a cabo el franquismo han permitido que la burguesía transformara el país. Con su inteligencia, con su dinamismo, con su orgullo, ha conseguido convertir Cataluña en un país potente en el aspecto industrial, económico y financiero. Pero este país es de todos y a todos corresponde contribuir a su salvación.

A este respecto permitidme que os exponga otra particularidad que a menudo se quiere desconocer. Esta Cataluña rica de hoy, nosotros, el Gobierno de la Generalidad, la hemos construido también. Si bien es verdad que ha estado ausente del país, antes de abandonarlo lo dejó en condiciones que han posibilitado este renacimiento. La Generalidad de Cataluña, durante la guerra creó el Consejo de Economía y como Presidente del Gobierno tuvo el honor de firmar el Decreto de Colectivizaciones. La aplicación de este Decreto fue de gran trascendencia para Cataluña. En el mundo se discute hoy sobre la utilidad de la autogestión, y Cataluña entonces ya la puso en práctica. Gracias a esta política económica y social de la Generalidad de Cataluña fue posible que una determinada burguesía, al regresar a nuestro país se encontrara con las fábricas llenas de reservas, sin deudas, en perfecto estado de funcionamiento y muchas de ellas con un activo que jamás habían alcanzado.

Este esfuerzo del pueblo catalán permitió a un sector de la burguesía, con la ayuda del franquismo y también gracias al bienestar de Europa, alcanzar la óptima situación que todos conocemos. Sin la Generalidad de Cataluña no hay duda que no disfrutarían del actual estado de euforia.

Precisamente debemos hablar con claridad en este aspecto y es lo que intento hacer ante vosotros. En nuestro país la burguesía se ha aprovechado de la Generalidad de Cataluña, de los obreros que durante la guerra trabajaron con gran entusiasmo y sacrificio, sin egoísmo, y cuyos esfuerzos permitieron que nuestra industria reanudara su marcha ascendente en 1940. Siento tener que decir que esta burguesía carece de humildad y de comprensión. Hace años que las cosas no siguen el camino normal. No tiene en cuenta cómo piensa, ni cómo actúa la burguesía de Europa occidental. He dicho que carece de humildad y así hemos podido comprobarlo en los últimos tres meses. 1.600 trabajadores en las huelgas de la SEAT, Hispano Olivetti y otras empresas han sido despedidos de manera tajante y sin ninguna consideración. Tal decisión es inaceptable aunque una parte de esta burguesía nos diga que defiende la lengua catalana. ¡La lengua catalana es una cosa, los intereses de la burguesía otra y los derechos de los obreros otra muy distinta! Creo que esto es y ha de ser perfectamente claro hoy y siempre.

* * * * *

Si en el orden político he repetido incesantemente que nuestras organizaciones deben nacer, vivir y morir en Cataluña, en el orden económico es necesario que todos tengan presente, principalmente los más responsables de esta economía, que

las finanzas y la industria nacen en Cataluña, viven en Cataluña, pero mueren o pueden morir en Madrid. Y por lo tanto, si desean salvar lo que hoy poseen, no pueden realizar una política que un día provoqué un desastre para nuestro pueblo.

Como lo sería también acceder a las ambiciones y fantasías de los que siempre quieren ganar o a las de aquéllos que nada tienen que perder.

* * * * *

Me parece, sin embargo, que después de tantos años y ante la actual descomposición del régimen, después de la obsesión de cierta gente, no catalana, por descontado, presentándonos como solución única la Monarquía — sea la que fuere — nosotros, los catalanes, no podemos eludir este problema. Hablar de República parece un « tabú ». Nadie quiere definirse. ¿Qué régimen sucederá al actual? Sin duda alguna se tratará de un régimen provisional, aunque sea la Monarquía, porque nosotros seguiremos considerándola como provisional hasta que el pueblo libremente, se pronuncie sin equívocos.

Esta situación plantea un problema importante que desde ahora debemos tomar en consideración. A lo largo de los veinte y un años que tengo el honor de ser Presidente de la Generalidad de Cataluña, se me ha criticado algunas veces por no haber constituido un gobierno en el exilio. Muchos catalanes, cuyo patriotismo no discuto, me reprochaban mi oposición a la creación de un Gobierno como el de la República española o el de Euzkadi. No lo he formado, y cada día estoy más satisfecho de mi decisión porque creo que si debe existir un Gobierno ha de ser en Cataluña y han de ser los catalanes del interior quienes deben constituirlo y no yo ni vosotros.

Hoy hemos llegado ya a esta eventualidad. ¿Hay que pensar en un Gobierno provisional? Es imprescindible que las organizaciones políticas del interior, como estas personalidades recientemente aparecidas, nos interroguemos si es oportuna la creación de un Gobierno provisional o de un Consejo Nacional en el interior. Creo que ha llegado el momento de esta importante decisión. Hasta ahora me he opuesto a ella por creer que no era el momento propicio.

* * * * *

Por lo tanto, una de las primeras decisiones ha de consistir en no eliminar lo que ya existe en la clandestinidad, sea lo que sea. Estemos o no de acuerdo con ello. Hablar con todos los que han actuado, con los que siempre han permanecido alejados, con aquéllos que en los últimos años desean intervenir en la política del presente y del futuro de Cataluña. Lo peor que podría sucedernos es que el día que en España se constituya un Gobierno provisional, los catalanes nos encontráramos sin un interlocutor válido que nos representara a todos.

No tengo preferencia por la constitución de un Gobierno, de un Consejo Nacional o de otro Organismo. Pero es evidente que toda Organización nacida en Cataluña solo podrá vivir si existe un acuerdo entre las fuerzas del interior, las del exilio y naturalmente, con el Presidente de la Generalidad.

No es la primera vez que hago tal afirmación. Es necesario recordar que además del Estatuto de 1932, votado por el Parlamento de la República Española, contamos también con nuestra Constitución votada por el Parlamento catalán en Mayo de 1933. Esta Constitución permite que el Presidente de la Generalidad delegue sus funciones ejecutivas. Nunca me he negado, no me niego, ni me negaré, si en Cataluña existe una unanimidad, a delegar mis funciones a sus representantes para que sean ellos, los que más han sufrido de la situación política, y no yo ni vosotros, quienes decidan de la acción a seguir. Pero hay que actuar conjuntamente.

* * * * *

No hay duda que nuestra política va unida a la de España. No puede ser de otro modo. Los pueblos de habla catalana son nuestros hermanos y nuestros aliados naturales. No insisto sobre esto, puesto que ya conocéis los lazos históricos y espirituales que nos unen y que cada día deben ser más estrechos para llegar a una unidad política más fecunda.

Comprendemos y apreciamos a los pueblos de España que, como el nuestro, luchan por la libertad. Pero, a mi entender, no podemos admitir que intervengan en nuestra política como nosotros tampoco debemos intervenir en la suya. En lo que a España se refiere entiendo que sólo hemos de realizarla a través del Estado español, representado por su Gobierno legítimo.

* * * * *

Los catalanes hemos aportado siempre a España y especialmente en lo que va de siglo, un espíritu de libertad. Nuestro deber y principalmente el de los jóvenes y de la generación actual, es el de instaurar la libertad, la comprensión y la tolerancia que son y han sido particularidad de nuestro pueblo. En todos los aspectos : político, social y espiritual. Si así nos lo proponemos estoy seguro que lo conseguiremos. No podemos abandonar este deber.

* * * * *

El franquismo puede desaparecer de un día a otro, inesperadamente. Llegado este momento, ¿cuál será nuestra decisión? ¿Deberemos contentarnos como en la actualidad viendo como muchas personas van a Madrid a pedigueñar unos pactos o a solicitar unas libertades? ¿Con quién? ¿Con qué? ¿Y, para qué? Todo esto no tiene ninguna utilidad. El hecho extraordinario es que nuestro pueblo haya creado un núcleo importante de unidad. No es todavía total, pero me atrevería a decir que podrá serlo. Puesto que este núcleo ha conseguido ya lo que os he dicho de los emigrados y ha recordado a todos que tenemos un Estatuto.

Por lo tanto este movimiento ha de ser parte integrante de esta unidad que lograremos. Es decir, que no se debe excluir a nadie, pero es urgente que pensemos de nuevo toda la política realizada hasta hoy.

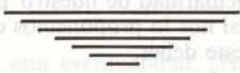
No es, a mi entender, el momento de abandonar lo que ya tenemos. Hay quien considera más positivo para el país llevar a cabo una política internacional. Creo, y que me perdonen los defensores de esta política, que es inútil y contraproducente. Nuestro deber es actuar en el interior de Cataluña. Nuestra voz y nuestra acción han de estar presentes en todas las ciudades y pueblos del país que tanto lo necesita. No podemos permitirnos el lujo de levantar espejismos para disimular los graves problemas que hemos de resolver.

Esta es, a grandes rasgos, mi manera de pensar y permitidme que ponga punto final a mis palabras ya que no quisiera reteneros en exceso. Esta es la política que preconizo y desde hoy que la he planteado ante vosotros, pienso defenderla y no dudo que en Cataluña será más comprendida de lo que algunos puedan creer.

Que nadie lo dude, si no realizamos esta política surgirán de nuevo las peleas, las discusiones inútiles, las interpretaciones partidistas, los anti y los no anti; se producirá el desmenuzamiento de nuestro pueblo y en fin caeremos de nuevo en la demagogia. Nosotros no podemos permitirlo.

Resumo, pues, mi pensamiento. Que todos conozcan mi voluntad de delegar las funciones ejecutivas necesarias para que en Cataluña se instaure una política de generosa y amplia unidad, si se cree que debe realizarse. Que todos sepan que estoy plenamente dispuesto a ayudar esta acción. Pero que nadie se equivoque en mi actitud ya que, como siempre, cumpliré con mis deberes.

Pase lo que pase, nada ni nadie conseguirá que traicione la memoria de los Presidentes Prat de la Riba, Macià y Companys que dedicaron su vida y sus esfuerzos a la obtención de nuestras libertades, que lucharon constantemente y se sacrificaron para conseguir que Cataluña se gobernase como mejor lo entendiera. Y esto es lo que yo deseo y estoy convencido que es también lo que desean todos los ciudadanos de Cataluña.



★★★★

Voldria que les meves paraules, que no estan encaminades a criticar res ni ningú, ni a polemitzar, serveixin com a motiu de meditació per tal de veure el que hem de fer d'ara endavant.

Crec, catalans, que tot el que s'ha fet a Catalunya des l'any 1939 fins ara contra el franquisme està ben fet. Que tot el que s'ha realitzat no ho podem trencar, encara que potser no ens agradi totalment.

Catalunya ha obtingut una gran victòria, una victòria extraordinària. La meva gran preocupació en aquests anys d'exili ha estat sempre la reacció que es podria produir a Catalunya en el moment de retrobar una certa llibertat i l'actitud que podien tenir a casa nostra les persones vingudes d'altres encontrades d'Espanya per a instal·lar-se al nostre país. Aquesta preocupació davant el que podia succeir l'any 1974, o el 1975, si ens trobàvem amb un moviment anticatalà que recordés els temps del lerrouxisme, podem foragitar-la del nostre esperit. Això no s'ha produït i això representa una gran victòria de la nostra mútua tolerància.

Totes aquelles forces de Catalunya que han anat aglutinant-se i que han posat com a punt primordial el reconeixement de l'Estatut, vol dir que reconeixen també la nostra Constitució, les nostres Institucions, el nostre anhel de governar-nos nosaltres mateixos. Totes elles mereixen el meu profund agraïment car això no ha estat fàcil, ans tot el contrari, ha estat molt difícil.

Darrerament hem pogut observar un exemple emocionant : la reacció dels emigrats a casa nostra. Una reacció favorable i gairebé apassionada en favor de la llengua catalana davant les resolucions dels ajuntaments de Barcelona i de Girona. Es a dir, retrobem aquella Catalunya que va plasmar el President Macià en la qual tothom es sentia compenetrat amb l'esperit de llibertat del nostre poble.

Aquesta gran victòria a la qual tots hi hem ajudat crec que ens cal consolidar-la. Perquè els perills encara existeixen. No ens fem pas l'il·lusió de creure que tot està resolt, ni molt menys. Hem de veure, doncs, com i de quina manera podem des d'ara aconseguir aquesta consolidació i arribar a un pla i a una actitud comú que ens serveixi per a obtenir el que nosaltres desitgem.

★★

No serà però per demés recordar que Catalunya no solament és una Nació, sinó que en altres temps fou un Estat. Amb l'Estatut ha tingut unes facultats de govern, un Parlament, ha pogut dirigir i governar el país amb una llibertat que, vull recordar-ho aquí, mai cap poble d'Europa havia aconseguit pacíficament com ho obtingué el nostre. Car sovint s'ha fet la injustícia de minimitzar les facultats i el poder que tenia Catalunya. S'ha fet la injustícia volguda, o l'error, de considerar les nostres llibertats molt limitades.

Els catalans hem de pensar, davant el que vindrà, que, amb totes les limitacions que es vulgui, Espanya fou l'únic país d'Europa, d'abans la darrera guerra mundial que va concedir, o admetre, unes llibertats polítiques sense que a Catalunya li costés gairebé res. El nostre poble, gràcies a la seva unitat, obtingué l'Estatut, les lli-

bertats importants que aquest li atorgava sense que hi hagués un mort ni cap sacrifici violent com ha estat el greu que han hagut de pagar altres pobles d'altres països. I això fou possible també gràcies al liberalisme, a la comprensió que malgrat tot existia a Espanya l'any 1931.

★★

Tots sabem en aquests moments quina és la situació del règim franquista i per tant no cal que m'estengui en consideracions. Tots sabem que ha entrat a l'agonia, en una llarga agonía. ¿Quan es produirà el desenllaç? Ningú no ho sap, però no hi ha dubte que la dictadura s'acaba. I hem de tenir el cor ple d'esperança i també l'ambició de saber que nosaltres, en dir nosaltres vull dir tots els catalans, els de dintre i els de fora, i tots aquells ciutadans que resideixen a casa nostra, vinguin d'allà on vinguin, volem governar el nostre país i influir els altres pobles d'Espanya per tal que la democràcia, el progrés, la comprensió i la tolerància de Catalunya irradïin arreu de la península.

★★

Catalunya és un poble liberal, Catalunya és un poble republicà. Ho ha estat i ho tornarà a ésser. Perquè sense República no hi ha llibertat a Catalunya. Cal saber que la democràcia, no ja catalana, sinó també espanyola no és possible si no existeixen la Generalitat de Catalunya i la República.

Per tant, al meu entendre, cal tenir posicions sense equívocs. En aquest aspecte fora un error que es dubtés del que acabo de dir-vos. A Espanya, en general, quan es parla dels catalans, no es pregunten mai si som o deixem d'ésser liberals. Tothom sap que és una qüestió intrínseca dels catalans el seu esperit democràtic. Voldria recordar als més joves que es troben entre nosaltres que Catalunya va votar unànimement la República. Ni un sol Diputat, d'esquerra, de centre o de dreta, va deixar de votar-la. L'Estatut, Catalunya el va votar també unànimement. Aquesta força, aquesta unanimitat nostra va consolidar la República. Nosaltres hem de tenir una política netament catalana, netament republicana i democràtica, perquè això ajuda també com us he dit abans als altres pobles d'Espanya.

★★

Com sabeu, s'han viscut moments de gran eufòria. Tothom creia que el general Franco es moria i que aquest fet provocaria un canvi de règim. ¡Trist destí el d'un poble que espera la mort d'un home per alliberar-se! Aquest fet, ineluctable, no té importància. El que passa, el que succeix avui dia, el que ha d'arribar, només pot ésser el que nosaltres volem. I per això us deia abans, i em permeto repetir-ho a fi que ningú tingui la creença de que les meves paraules obeeixen al propòsit de trencar el poc o molt que existeix. El que s'ha obtingut és profitable. El que hem de realitzar ha d'ésser més ampli, més fort i més representatiu per tal de convèncer el nostre adversari del que volem aconseguir de nou i del que mai hem deixat d'ésser.

La primera condició per arribar-hi és que els catalans hem d'ésser irreductibles en saber i fer saber que Catalunya és una Nació. Que la nostra vella història segueix. Que si després de dos segles de lluites, dos segles, Catalunya obtingué unes llibertats polítiques, ni avui ni mai renunciarem a obtenir-les de nou. El poder polític del nostre poble és la Generalitat de Catalunya. Tot acord, tota decisió que es prengui, siguin qui siguin els seus autors, han de saber que sense la Generalitat de Catalunya és inacceptable i almenys jo declaro de manera clara i precisa que no estic disposat a acceptar-lo, com estic segur que tampoc l'acceptarà el nostre país.

No voldria, però, que algú cregui que em limito a un esperit patriòtic com es diu a vegades, i que no veig els altres problemes. No. Quan demano el restabliment total de la Generalitat de Catalunya crec que faig un gran servei a la democràcia espanyola. Aquesta democràcia sap pertinençment que si Catalunya és forta, democràtica i republicana, nosaltres som els seus millors aliats. Car, insisteixo, la democràcia espanyola no té altre aliat més segur que nosaltres.

Ho hem demostrat contínuament. Milers i milers de catalans han mort per la seva fidelitat a aquesta democràcia. Vulguem-ho o no, estem lligats a la seva sort, com ho estem a la seva malaurança.



Si nosaltres aconseguim en primer lloc aclarir la situació, desfer la confusió actual, haurem fet un gran pas, un pas decisiu. Es natural que existeixi aquesta confusió car després de tants anys de clandestinitat, ¿com voleu que no hi hagin divergències i discussions? Ens cal acceptar-les i comprendre-les. La política és justament l'art d'evitar les baralles i la guerra civil. La política serveix per a mantenir un diàleg amb tothom. Crec que pel damunt de totes les dificultats hem d'arribar a conclusions concretes, sense trencar res, tenint present, i en això hem d'ésser intransigents, que la vida política del nostre país neix, viu i mort a Catalunya. Aquesta és la base fonamental de la nostra nacionalitat, la base essencial de la nostra futura victòria. Tot el que no sigui acceptar aquesta premissa crec que constitueix una greu equivocació.

Ens trobem avui dia que a casa nostra existeixen una trentena de partits i organitzacions polítiques i obreres. Totes elles no estan unides i moltes no ho estan fins i tot amb elles mateixes. Totes treballen amb bona fe i amb desig de triomfar, no en dubtem. Repeteixo que en fer aquesta constatació no censuro a ningú, però és la realitat, com succeeix en tots els països que lluiten per la seva llibertat.

Al costat d'aquestes organitzacions ens trobem que, cada dia sorgeixen més i més dirigents de Societats multinacionals i financeres que han estat durant vint anys al marge de la política, sense preocupar-se del futur, i ara que el règim trontolla els podem veure exposar llurs solucions, i encara que semblin de bona fe, en alguns d'ells batega la voluntat de canviar només l'etiqueta de l'actual règim. I això no ho volem. Benvinguts siguin si volen unir-se a nosaltres, però que no cometin l'error de creure que el nostre país ha renunciat als seus drets.



Catalunya té la seva Constitució que el poble va votar lliurement, que el poble espanyol va acceptar lliurement. Es Catalunya qui ha de pactar amb Espanya i amb els altres pobles de la península si ho creu necessari, però no amb els partits polítics. ¿Amb qui pactariem a Madrid? ¿Fora algunes excepcions, amb fantasmes? ¿Amb gent que mai no ha deixat de servir el franquisme?

Crec que la Generalitat de Catalunya és la única que pot parlar i la única que pot pactar. Naturalment, naturalment, en acord amb els partits polítics i les organitzacions obreres i no com una entitat aïllada. D'acord amb les organitzacions, d'acord amb aquestes personalitats que ara intervenen en la política catalana. D'acord amb tots, però ningú al marge.



Les Organitzacions catalanes accepten l'Estatut del 1932 i més que això encara, hem pogut veure, arran de les vagues de la Seat a Barcelona, que els obrers d'aquesta Societat, en un manifest escrit en castellà, a més a més de mantenir llurs reivindicacions, deien de manera ben explícita que acceptaven el nostre Estatut i que aquest s'havia d'aplicar.

Doncs bé, si avui dia a Catalunya tothom accepta l'Estatut, vol dir que tothom accepta la Generalitat de Catalunya, que tothom accepta la nostra Constitució. Per tant, solament a través del nostre futur Govern podem parlar, gestionar i pactar amb qui sigui. Considero un error voler anar per altres viaranyes que no condueixen a res de positiu pel nostre poble.



Es urgent, doncs, fer un esforç per arribar al diàleg. Amb tothom. Amb tothom, naturalment que accepti els principis que en aquests darrers anys s'han proclamat de manera clara i precisa. Tothom està d'acord amb l'Estatut del 1932 i això vol dir que està d'acord amb la nostra Constitució que modificarem, i d'una manera democràtica si convé, quan sigui l'hora i no ara. Els partits polítics així ho han proclamat i aquells que no ho han fet — que també n'hi ha — estan disposats a parlar-ne. Si nosaltres arribem a aquesta conclusió crec que hauré fet un gran servei a Catalunya i també als altres pobles d'Espanya.

Us vull assenyalar un fet que al meu entendre s'oblida i és que cert franquisme encara és fort. No ens fem il·lusions. Prop de trenta sis anys de governar el país dona al règim una certa consolidació. I si aquest règim no ha dubtat en assassinar el President Companys i Puig Antich entre molts altres, el dia de demà podrà repetir els seus crims si nosaltres no som forts. Per tant, davant les possibles repressions del franquisme en les acaballes del seu regne, cal que ens presentem més units que mai.

L'herència de la dictadura és greu. Pensar que abandonarà el poder un bon dia perquè haurà trobat la solució amb una personalitat monàrquica, sigui una o altra, és un error. El franquisme no abandonarà, de bon grat, les seves posicions. Si som forts podrem evitar moltes violències i assolirem la victòria. Si no presentem un front únic i per tant som febles, es possible que ens derroti una altra vegada. La nostra pròpia salvació i la del país ens obliga a acceptar aquesta unitat sense plantejar problemes previs. Els catalans hem demostrat que quan convé sabem trobar aquesta concòrdia i estic convençut que ara l'assolirem una vegada més.

Per altra banda, Catalunya no té avui plantejats els problemes que eren els seus l'any 1936. Hem de reconèixer que actualment el present del nostre poble no té res a veure amb el que vàrem deixar nosaltres, ni amb el de l'any 1930 molt menys encara. Es evident que el benestar d'Europa i el fet que la dictadura ha practicat sempre una política de repressió contra la classe treballadora ha permès sovint que la burgesia catalana transformés el nostre país. Aquesta, amb la seva intel·ligència, amb el seu dinamisme, amb el seu orgull, ha fet de Catalunya un país industrial, econòmic i financer potent. Però, aquest país és de tots i per tant tots hem de salvar-lo.

Voldria recordar un fet que sovint s'oblida. Aquesta Catalunya rica d'avui, nosaltres, el Govern de la Generalitat, l'ha construïda també. Car si bé és veritat que ha estat allunyada del país, abans d'abandonar-lo el deixà en condicions que han possibilitat aquesta renaixença. La Generalitat de Catalunya durant la guerra va crear el Consell d'Economia i com a Cap de Govern vaig tenir l'honor de signar el Decret de Col·lectivitzacions. I això fou d'una gran transcendència per Catalunya. A tot el món, avui, es discuteix l'autogestió. I Catalunya, llavors, ja la va posar en pràctica. I gràcies a aquesta política econòmica i social de la Generalitat de Catalunya fou possible que una determinada burgesia en retornar a casa nostra es trobés amb les seves fàbriques plenes de reserves, sense deutes, en perfecte estat de marxa i moltes d'elles amb un actiu com mai l'havien pogut tenir.

Aquest esforç del poble català els permeté a ells, amb l'ajut del franquisme, i també pel benestar general d'Europa, arribar a la situació en la qual avui es troben. Sense la Generalitat de Catalunya no hi ha dubte que avui no gaudirien d'aquesta situació eufòrica.

Justament ens cal parlar clar i almenys és el que jo intento fer. A casa nostra aquesta burgesia que ha aprofitat de la Generalitat de Catalunya, dels obrers que treballaren durant la guerra amb gran entusiasme i sacrifici sense pensar en cap egoisme personal, i que amb el seu esforç possibilitàren que la nostra indústria repregués l'any 1940, avui dia, sento haver de dir-ho, està mancada d'humilitat i de comprensió. D'uns quants anys fins ací, les coses no segueixen el camí que caldria. No té en compte ni com pensa, ni com actua la burgesia d'Europa occidental. Abans us deia que mancava d'humilitat. Ho hem vist en aquests darrers tres mesos. 1.600 treballadors, en les vagues de la Seat, de l'Hispano Olivetti i d'altres empreses, d'una manera tallant, sense cap consideració, han estat llençats al carrer.

I això és inacceptable encara que una part d'aquesta burgesia digui que defensa la llengua catalana. La llengua catalana és una cosa, llurs interessos una altra i els drets dels obrers una altra! Crec que això és i ha d'ésser ben clar avui i sempre.



Si en l'ordre polític he dit sovint que les nostres organitzacions han de nèixer-viure i morir a Catalunya, en l'ordre econòmic cal que tothom tingui present, principalment els més responsables d'aquesta economia, que les finances i la indústria neixen a Catalunya, viuen a Catalunya, però moren o poden morir a Madrid. I per tant, si volen salvar el que ara tenen, no poden fer una política que un dia pugui provocar un desastre al nostre país.

Com ho fora també el de deixar-se emportar per les ambicions i fantasies d'aquells que sempre volen guanyar i les d'aquells altres que no tenen res a perdre.



Però em sembla que després de tants anys i de l'actual descomposició del règim, després de la fallera de certa gent, no catalana naturalment, de presentar-nos com a única solució la monarquia — sigui la que sigui —, nosaltres els catalans hem de plantejar-nos aquest problema. Parlar de República sembla un « tabú ». Ningú no

Les Organitzacions catalanes accepten l'Estatut del 1932 i més que això encara, hem pogut veure, arran de les vagues de la Seat a Barcelona, que els obrers d'aquesta Societat, en un manifest escrit en castellà, a més a més de mantenir llurs reivindicacions, deien de manera ben explícita que acceptaven el nostre Estatut i que aquest s'havia d'aplicar.

Doncs bé, si avui dia a Catalunya tothom accepta l'Estatut, vol dir que tothom accepta la Generalitat de Catalunya, que tothom accepta la nostra Constitució. Per tant, solament a través del nostre futur Govern podem parlar, gestionar i pactar amb qui sigui. Considero un error voler anar per altres viaranyes que no condueixen a res de positiu pel nostre poble.

★★

Es urgent, doncs, fer un esforç per arribar al diàleg. Amb tothom. Amb tothom, naturalment que accepti els principis que en aquests darrers anys s'han proclamat de manera clara i precisa. Tothom està d'acord amb l'Estatut del 1932 i això vol dir que està d'acord amb la nostra Constitució que modificarem, i d'una manera democràtica si convé, quan sigui l'hora i no ara. Els partits polítics així ho han proclamat i aquells que no ho han fet — que també n'hi ha — estan disposats a parlar-ne. Si nosaltres arribem a aquesta conclusió crec que hurem fet un gran servei a Catalunya i també als altres pobles d'Espanya.

Us vull assenyalar un fet que al meu entendre s'oblida i és que cert franquisme encara és fort. No ens fem il·lusions. Prop de trenta sis anys de governar el país dona al règim una certa consolidació. I si aquest règim no ha dubtat en assassinar el President Companys i Puig Antich entre molts altres, el dia de demà podrà repetir els seus crims si nosaltres no som forts. Per tant, davant les possibles repressions del franquisme en les acaballes del seu regne, cal que ens presentem més units que mai.

L'herència de la dictadura és greu. Pensar que abandonarà el poder un bon dia perquè haurà trobat la solució amb una personalitat monàrquica, sigui una o altra, és un error. El franquisme no abandonarà, de bon grat, les seves posicions. Si som forts podrem evitar moltes violències i assolirem la victòria. Si no presentem un front únic i per tant som febles, es possible que ens derroti una altra vegada. La nostra pròpia salvació i la del país ens obliga a acceptar aquesta unitat sense plantejar problemes previs. Els catalans hem demostrat que quan convé sabem trobar aquesta concòrdia i estic convençut que ara l'assolirem una vegada més.

Per altra banda, Catalunya no té avui plantejats els problemes que eren els seus l'any 1936. Hem de reconèixer que actualment el present del nostre poble no té res a veure amb el que vàrem deixar nosaltres, ni amb el de l'any 1930 molt menys encara. Es evident que el benestar d'Europa i el fet que la dictadura ha practicat sempre una política de repressió contra la classe treballadora ha permès sovint que la burgesia catalana transformés el nostre país. Aquesta, amb la seva intel·ligència, amb el seu dinamisme, amb el seu orgull, ha fet de Catalunya un país industrial, econòmic i financer potent. Però, aquest país és de tots i per tant tots hem de salvar-lo.

Voldria recordar un fet que sovint s'oblida. Aquesta Catalunya rica d'avui, nosaltres, el Govern de la Generalitat, l'ha construïda també. Car si bé és veritat que ha estat allunyada del país, abans d'abandonar-lo el deixà en condicions que han possibilitat aquesta renaixença. La Generalitat de Catalunya durant la guerra va crear el Consell d'Economia i com a Cap de Govern vaig tenir l'honor de signar el Decret de Col·lectivitats. I això fou d'una gran transcendència per Catalunya. A tot el món, avui, es discuteix l'autogestió. I Catalunya, llavors, ja la va posar en pràctica. I gràcies a aquesta política econòmica i social de la Generalitat de Catalunya fou possible que una determinada burgesia en retornar a casa nostra es trobés amb les seves fàbriques plenes de reserves, sense deutes, en perfecte estat de marxa i moltes d'elles amb un actiu com mai l'havien pogut tenir.

Aquest esforç del poble català els permeté a ells, amb l'ajut del franquisme, i també pel benestar general d'Europa, arribar a la situació en la qual avui es troben. Sense la Generalitat de Catalunya no hi ha dubte que avui no gaudirien d'aquesta situació eufòrica.

Justament ens cal parlar clar i almenys és el que jo intento fer. A casa nostra aquesta burgesia que ha aprofitat de la Generalitat de Catalunya, dels obrers que treballaren durant la guerra amb gran entusiasme i sacrifici sense pensar en cap egoisme personal, i que amb el seu esforç possibilitaren que la nostra indústria repregués l'any 1940, avui dia, sento haver de dir-ho, està mancada d'humilitat i de comprensió. D'uns quants anys fins ací, les coses no segueixen el camí que caldria. No té en compte ni com pensa, ni com actua la burgesia d'Europa occidental. Abans us deia que mancava d'humilitat. Ho hem vist en aquests darrers tres mesos. 1.600 treballadors, en les vagues de la Seat, de l'Hispano Olivetti i d'altres empreses, d'una manera tallant, sense cap consideració, han estat llençats al carrer.

I això és inacceptable encara que una part d'aquesta burgesia digui que defensa la llengua catalana. La llengua catalana és una cosa, llurs interessos una altra i els drets dels obrers una altra! Crec que això és i ha d'ésser ben clar avui i sempre.

★★

Si en l'ordre polític he dit sovint que les nostres organitzacions han de néixer-viure i morir a Catalunya, en l'ordre econòmic cal que tothom tingui present, principalment els més responsables d'aquesta economia, que les finances i la indústria neixen a Catalunya, viuen a Catalunya, però moren o poden morir a Madrid. I per tant, si volen salvar el que ara tenen, no poden fer una política que un dia pugui provocar un desastre al nostre país.

Com ho fora també el de deixar-se emportar per les ambicions i fantasies d'aquells que sempre volen guanyar i les d'aquells altres que no tenen res a perdre.

★★

Però em sembla que després de tants anys i de l'actual descomposició del règim, després de la fal·lera de certa gent, no catalana naturalment, de presentar-nos com a única solució la monarquia — sigui la que sigui —, nosaltres els catalans hem de plantejar-nos aquest problema. Parlar de República sembla un « tabú ». Ningú no

es vol definir. ¿Quin règim ni haurà a Espanya? Es evident que caurà en un règim provisional encara que aquest sigui una monarquia perque nosaltres la considerem també provisional mentres i tant el poble lliurement no l'accepti.

Aquest fet ens planteja un problema molt important i des d'ara hem de pensar en la seva transcendència. Al llarg d'aquests vint-i-un anys que tinc l'honor d'ésser President de la Generalitat de Catalunya he estat criticat algunes vegades per no haver constituït un Govern. Molts catalans, el patriotisme dels quals no discuteixo, em feien el retret de no haver creat un Govern com el de la República o el d'Euzkadi. No ho he fet i cada dia n'estic més satisfet, perquè crec que si hi ha d'haver un Govern ha d'ésser a Catalunya i els catalans de l'interior són els que l'han de constituir i no pas jo ni vosaltres.

Avui ens trobem ja en aquesta situació. ¿Cal pensar en un Govern provisional? Cal que les organitzacions polítiques de casa nostra i aquestes personalitats que han sorgit, ens plantegem si a l'interior s'ha de constituir un Govern, si és oportú, o un Consell Nacional. Crec que cal parlar-ne seriosament. Fins ara, m'hi he negat sempre. He cregut que no era el moment escaient.

★★

Per tant, una de les coses que hem de fer en primer : lloc, és no trencar res del que ja existeixi en la clandestinitat, sigui el que sigui. Hi estem conformes o no. Parlar amb tots els que han actuat. Amb els que sempre han estat al marge i amb els que en aquests darrers temps volen intervenir en la política del present i del futur de Catalunya. El pitjor que ens podria passar, al meu entendre, és que el dia que a Espanya es constitueixi un Govern provisional els catalans ens trobéssim sense tenir un interlocutor vàlid que ens representi a tots.

No tinc preferència ni per un Govern, un Consell Nacional o una altra Organització. Però si que és evident que tot Organisme que neixi a Catalunya només pot fer-ho si hi ha un acord entre les forces de l'interior i les de l'exili i naturalment amb el President de la Generalitat.

No és la primera vegada que ho dic. Cal que tinguem present tothora que a més a més de l'Estatut de Catalunya del 1932, votat pel Parlament de la República espanyola, tenim la nostra Constitució que fou votada pel Parlament Català el maig del 1933. Aquesta permet al President de la Generalitat delegar les funcions executives. No m'he negat mai, ni em nego, ni em negaré, si a Catalunya hi ha unanimitat, a delegar-les als qui la representin, perquè siguin ells i no jo ni vosaltres, perquè son ells els qui més han sofert de la situació política, els que decideixin el que cal fer. Però cal actuar conjuntament.

★★

Es evident que algú podrà dir o pensar que la nostra política va lligada a la d'Espanya. No hi ha dubte. No pot ésser d'altra manera. Els països de parla catalana són els nostres germans i els nostres aliats naturals. En aquest aspecte no insisteixo doncs ja sabeu els llaços històrics i espirituals que ens uneixen i que cada dia han d'ésser més forts per arribar a una política més fecunda.

Comprenem i estimem els pobles d'Espanya que com nosaltres mateixos lluiten per la llibertat, però, em sembla que no estarà per demés afirmar que no podem acceptar que intervinguin en la nostra política, com nosaltres no devem intervenir en la seva. I, de cara a Espanya, entenc que solament hem de fer-la a través de l'Estat espanyol representat per un Govern legítim.

★★

Els catalans hem portat sempre a Espanya i principalment en el que va de segle, aquesta alenada de llibertat. Nosaltres tenim el deure i principalment els joves i la generació d'avui, de portar aquesta llibertat, aquest sentit de comprensió i la tolerància que són i han estat els del nostre poble. En tots els aspectes. En l'aspecte polític, en l'aspecte social, com en l'aspecte espiritual. Si ens ho proposem, estic segur que ho aconseguirem. Nosaltres no podem abandonar aquest deure.

★★

Ens trobem davant la possibilitat de veure desaparèixer demà o demà passat el franquisme i llavors, ¿qué farem nosaltres? ¿Ens caldrà contentar-nos com ara que veiem a molts anar a Madrid a pidolar uns pactes o a demanar unes llibertats? ¿Amb qui? ¿Amb qué? ¿I per qué? Tot això no té cap utilitat. El fet extraordinari de Catalunya és que a casa nostra s'ha creat un nucli d'unitat molt important. No és encara total, és evident, però diria que ho podrà ésser. Car el que ja ha aconseguit aquest nucli és el que abans esmentava dels emigrats, el de donar a conèixer que nosaltres tenim un Estatut.

I per tant, aquest moviment ha d'ésser una part integrant d'aquesta unitat que aconseguirem. Es a dir, no s'ha d'excloure a ningú, però és urgent que pensem de nou tota la política portada a terme fins ara.

Per altra banda, al meu entendre, no és el moment d'abandonar res del que tenim. Hi ha qui creu que és més positiu pel país fer una política internacional. Jo crec, i que em vulguin excusar els que la prediquen, que aquesta política és inútil i contraproductent.

Es a dintre Catalunya que s'ha d'actuar i per tant la nostra veu i acció han d'ésser presents en tots els indrets del país que tant i tant ho necessita. No ens podem permetre el luxe de fer fum per amagar els greus problemes que tenim a resoldre.

Aquest és, en línies generals, el meu pensament i excuseu-me que acabi doncs ja és molt tard i no voldria retener-vos amb excés. Aquesta és la política que preconitzo i des d'ara, des d'avui que la plantejo, penso defesar-la i crec que a dintre Catalunya serà encara més compresa del que alguns poden pensar.

Que ningú no en dubti, si no es fa aquesta política, són les baralles són les discussions inútils, són les interpretacions partidistes, són els anti i els no anti, l'esmicolament del nostre poble, i en fi, caure en la demagogia. Nosaltres no ho podem permetre.

Resumeixo, doncs, el meu pensament. Cal que tothom sàpiga que estic disposat a delegar les meves funcions executives necessàries perquè a Catalunya es faci una política de generosa unitat si es creu que s'ha de fer. Que estic plenament disposat a ajudar a aquesta acció. Però, que ningú s'equivoqui en la meua actitud doncs jo com sempre compliré amb els meus deures.

Passi el que passi, res ni ningú em farà traïr la memòria dels Presidents Prat de la Riba, Macià i Companys que esmerçaren llurs esforços i la seva vida per obtenir les nostres llibertats, que menaren una lluita constant, plena de sacrificis, per tal d'aconseguir que Catalunya es governés ella mateixa com millor li semblés. I això és el que jo vull i estic segur que és també el que volen tots els ciutadans de Catalunya.

*
*
*

Resumí, doncs, el meu pensament. Cal que setmanalment que calés disposar a delegar les noves funcions executives necessàries perquè a Catalunya es faci una política de generosa unitat al est creu que s'ha de fer. Que estia plenament disposat a ajudar a aquesta acció. Però, que ningú s'equivocari en la seva actitud amb la com sempre cumplim amb els nostres deures.

Passei el que passi, res ni ningú em farà tenir la responsabilitat dels Presidentes dels de la Ribera, Mislé, Comanyos que esmerçaren llurs esforços i la seva vida per obtenir les nostres llibertats, que menaron una lluita constant, plena de sacrificis, per no d'aconseguir que Catalunya es governés ella mateixa com volia i podria. I per no es que jo volia iestic segur que és també el que volen que els dependents de Catalunya.